

1976-2021: 45 AÑOS DEL GOLPE CÍVICO MILITAR

MARIO VILLANI (1940 - 2021)

FÍSICO, MILITANTE, DESAPARECIDO, SOBREVIVIENTE, TESTIGO DE LOS CRÍMENES DE LA DICTADURA

Testimonio producido por la cátedra Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas de la carrera de Sociología UBA en el año 2001. Dibujado por Azul Blaseotto en 2021.



Publicación diseñada por el área de publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA junto con la Facultad de Ciencias Exactas de La Plata, la Asociación de Trabajadores del Estado (ATE) Capital

Autoridades:

Decana

Dra. Carolina Mera

Vicedecana

Lic. Ana Catalano

Secretario de Gestión Institucional

Mg. Javier Hermo

Subsecretario de Gestión Institucional

Lic. Guillermo Levy

QUIERE DECIR QUE ESTOY HABLANDO

DIBUJO: AZUL BLASEOTTO



A MÍ ME CHUPAN EN EL '77. PERO PODRÍA HABER CAÍDO ANTES, CUANDO A UNA CITA FUE EN MI LUGAR CARLOS MIGUEL. IBAMOS A IR EL TURCO RODOLFO AHEM Y YO. ÉL ERA JEFE DEL DEPARTAMENTO CENTRAL DE PLANIFICACIÓN DE LA UNLP Y YO EL SECRETARIO ACADÉMICO DE CIENCIAS EXACTAS ¿YO LES CONTÉ QUE SOY ESICCO? BUENO, Y JUSTO ESE DÍA YO TENÍ UN ENCUENTRO CON EL MINISTRO DE EDUCACIÓN, ASÍ QUE NO FUI. FUE CARLITOS. FUERON JUNTOS, CARLITOS Y RODOLFO. ERAN LOS DOS AMIGOS MÍOS.



LOS SACARON DEL AUTO Y SE LOS LLEVARON, POR EL CAMINO QUE VA DE LA PLATA A WILDE SE LOS LLEVARON. YO LE HABÍA DICHO, TURCO BUSCATE A OTRO PORQUE HOY NO PUEDO A COMPAÑARTE. ME TOCÓ A MÍ IR A LA MORGUE DE WILDE A RECONOCERLOS. AHÍ RENUNCIAMOS TODOS LOS DECANOS Y LOS SECRETARIOS, INCLUSO EL RECTOR, Y LA UNIVERSIDAD FUE INTERVENIDA NUEVA MENTE. DESPUÉS VIÓ EL GOLPE Y YO ENTRÉ EN MONTONEROS.

“NUNCA DIGAS NO PUEDO MÁS Y AQUÍ ME QUEDO”

(Palabras para Julia)

“¿Hemos sido capaces los sobrevivientes de comprender y de hacer comprender nuestra experiencia?”, se pregunta Primo Levi en *Los hundidos y los salvados*.

Mario militante, sobreviviente, testigo, compañero, físico y más, se hace esa pregunta –y tantas otras–; pregunta eje a lo largo de su vida. Él se empeñó en “hacer comprender” las raíces y alcances de la integralidad del proyecto político genocida en el cual la represión dictatorial inscribió todas sus variables: el exterminio, la desaparición, los campos de concentración, la tortura, la apropiación de niños, la desestructuración de la subjetividad individual y colectiva. Y la sobrevida de algunos a los que seleccionó para ello. El cautiverio, su antes y su después también están atravesados y atraviesan el camino del Mario sobreviviente, militante, testigo, físico. Todo lo que Mario, compañero, siguió siendo hasta el fin.

Fue construyendo preguntas-respuestas provisionarias, parciales, revisables, algunas inquietantes, otras tranquilizadoras. Y aun así, muchos interrogantes siguen abiertos para continuar respondiéndolos y volver a formularlos.

“Villani lleva décadas hablando y preguntándose por el sentido de lo que le ocurrió”, dice Fernando Reati en la introducción al libro en el que están grabadas las “memorias de un cautiverio” (*Desaparecido. Memorias de un cautiverio*, co-escrito entre Mario y Reati). Junto con el recorrido por los casi cuatro años que permaneció secuestrado por la dictadura genocida cada testimonio de Mario incluye los análisis y reflexiones que constituyentes de esa búsqueda del sentido de lo que atravesó y lo atravesó en los tiempos sin medida, y en lo vivido después.

Dilemas radicales de las horas y días y años en los campos de concentración. La muerte como salida; la fuga como oportunidad, la fuga que no fugó. ¿Qué marcas imprime hasta el sencillo acto de cebar mate, cuando a eso obliga el torturador? ¿Dejarse usar como reparador de radios y de picanas o negarse a ello? ¿Cuáles son las fronteras que separan a cautivos de carceleros cuando el campo de concentración los encierra en un mismo espacio? “Nadie conoce sus límites hasta que se encuentra en regiones fronterizas” dice Mario.

Dilemas radicales en los cuales las “salidas” podían implicar un “resultado final” igualmente espantoso. A algunos, siempre tentando en la oscuridad y en forma provisionaria los fue encarando como problemas. O sea: como prisionero, no quedar prisionero de solo dos desenlaces que no eran ni siquiera alternativas. Intentar hacer de un dilema un problema que aplazara el desenlace aunque fuera por un día; alargar unos minutos la pausa en la tortura, por ejemplo, interrogando a su interrogador.

“Yo soy físico y me manejo con criterios estadísticos. (...) no es certeza pero era una probabilidad alta que nos mataran”, dice. “Durante los primeros años de cautiverio estuve convencido de que a la larga terminarían por matarme. Pero, insisto, como la decisión de mi muerte estaba en sus manos, lo único que podía controlar era la lucha por extender mi sobrevida. Ya que no podía decidir que no me mataran, podía al menos intentar que no me mataran *hoy*: que desistieran de matarme hoy aunque lo hicieran mañana”. Vida y muerte, la decisión estaba en las manos de “ellos”. En manos de Mario: intentar que esa no muerte-no vida que era el cautiverio no se resolviera *hoy* en definitiva muerte.

Los años vividos ya fuera de los campos también le demandaron búsquedas, preguntas, respuestas. Dilemas y problemas. ¿Cómo conjurar esa voz que desde adentro de sí mismo lo amenazaba con reventarlo si hablaba? ¿Testimoniar para denunciar o callar para no multiplicar el horror? ¿Cómo disolver la sospecha del familiar que interpela con “Por qué vos estás vivo y mi hijo no”? El testimonio y la reflexión y el análisis y la denuncia y la construcción política, la militancia, en suma, fueron sus instrumentos.

Más de una vez les anunció a los genocidas lo que el futuro podría depararles. Se lo dijo a Toso para que hubiera pausa en la tortura; se lo recordó al Turco Julián cuando se lo cruzó en calles que ya no eran “de ellos”. Y aunque Mario no vio cumplido lo que él expresa como su “mayor deseo” al final de *Desaparecido...*: “que cada uno escuche la canción que le fue asignada y, si fuera posible, se arrepienta de sus crímenes”, ese futuro con genocidas juzgados y condenados se va construyendo.

Mucho de eso se lo debemos a Mario, que hasta el final siguió librando luchas contra tantas maldiciones.

GRACIELA DALEO

Socióloga, sobreviviente ESMA, militante popular

Con Mario en la primavera del 2001

En un caluroso día de marzo de 2001, cuando culminaba nuestra primera experiencia a cargo de la cátedra “Análisis de las prácticas sociales genocidas” en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, convocamos a un evento público – que terminó siendo masivo – en el que sobrevivientes de experiencias concentracionarias pudieran narrar sus historias y dialogar luego con nuestros estudiantes y con quienes quisieran acercarse, a partir de las categorías desarrolladas durante el curso.

En un gesto que para muchos resultaba herético, habíamos intentado poner en diálogo a un sobreviviente del nazismo, Charles Papiernik (quien vivió casi cuatro años en el campo de concentración de Auschwitz y con quien yo había tenido varios años de intercambios y trabajo) y tres sobrevivientes de la experiencia concentracionaria argentina: Graciela Daleo, Jorge Paladino, Mario Villani, a quienes habíamos contactado a partir del trabajo conjunto que veníamos desarrollando desde hacía un tiempo con la Asociación Ex Detenidos Desaparecidos.

Luego de idas y vueltas, y pese a la insistencia de los sobrevivientes argentinos, Charles Papiernik se negó a ser el primero en hablar – aún cuando era el mayor de los cuatro – por lo que le tocó a Mario Villani asumir dicho difícil rol. O, en todo caso, fue él quien se animó.

Su exposición fue tan dura como iluminadora. Debí volver – como cada sobreviviente – a ingresar al campo para, desde allí, narrar historias de resistencia, de afecto, de humor y de profundo dolor. Una de las cuestiones que llaman siempre la atención en la mirada de Mario Villani es su profundo humanismo. Sin ingresar en ninguno de los trágicos recovecos de la reconciliación, sin perdonar nada a nadie, Mario siempre ha tenido claro que los represores eran seres humanos. Con sus miserias pero también sus alegrías, con sus propias contradicciones, incluso con sus miedos o sus dudas. Es muy difícil no caer en la simpleza de la deshumanización, en transformar a los torturadores en monstruos para no lidiar con la durísima dificultad de comprender que podría ser nuestro vecino, algo que descubrimos con horror en las décadas de impunidad. Mario tuvo siempre claro esto, el carácter humano de todos quienes poblaban los campos de concentración, a un lado y al otro de una reja que, como bien lo describe, no era tan nítida como la de la cárcel y podía llegar a enloquecer a quien estaba sometido a ese sistema perverso.

Eran días en los que arreciaban las críticas hacia nuestro trabajo, iniciadas ya a mediados de los años noventa, por la osadía de trazar analogías y trabajos comparativos entre las experiencias concentracionarias del nazismo y las experiencias concentracionarias argentinas, ubicando ambas ocurrencias bajo el concepto de “genocidio”.

No recordábamos que antes dos sobrevivientes de estas experiencias históricas tan dispares, y a la vez tan hermanadas, expusieran en un ámbito común sus memorias. Tampoco había hablado con Charles Papiernik sobre la cuestión, por lo que no sabíamos cómo tomaría las palabras de Mario y, más que ello, la extraña ocurrencia de invitarlos a hablar juntos, en el mismo espacio, y bajo el rótulo de nuestra cátedra, que era “análisis de las prácticas sociales genocidas”.

Ya dijimos que el testimonio de Mario fue conmovedor. Charles estaba absolutamente impactado, no había imaginado eso, supongo. No es que no supiera lo que había ocurrido en nuestro país. De hecho, había vivido en su casa de Villa Crespo durante los años de la dictadura e incluso había hablado con familiares de desaparecidos, quienes le habían contado sus propias historias.

Pero, como sabemos quienes hemos escuchado decenas de testimonios, no es lo mismo leer los diarios o hablar con familiares o amigos, que asistir al reingreso de un sobreviviente al campo de concentración; ese reingreso sin el cual no es posible el testimonio, ese reingreso que sabemos que costará días o semanas de nuevo dolor al testificante.

Y Charles, acostumbrado a ser un testigo, asistía a la palabra de otro testigo como él, pero que no era Jack Fuchs ni Eugenia Unger, ni otro judío víctima del nazismo en los campos de la Polonia ocupada por el Reich, sino el argentino Mario Villani narrando su deambular por los campos de concentración de estas tierras, en los que tan sólo muy de vez en cuando los oficiales decían algo en alemán, para “hacerse los nazis”.

Por eso las lágrimas asomaban a los ojos de Charles mientras Mario iba terminando, por eso no pudo demorar ni un segundo el gesto de abrazarlo cuando concluyó; abrazarlo como se abraza a un amigo, como hubiese querido abrazar a su hermano que no volvió de Auschwitz, y al que luego hiciera referencia aquella misma noche.

Cuando concluyó el abrazo el micrófono pasó a las manos de Charles. Pero había sólo silencio. Charles no podía hablar. Lo habíamos escuchado en muchísimos actos: ante estudiantes secundarios, ante dirigentes comunitarios judíos, ante otros sobrevivientes de los campos de concentración del nazismo, entre amigos, entre nosotros en las largas charlas que dieron origen al libro *Ser humano en Auschwitz, Conversaciones con Charles Papiernik*, que fue uno de los resultados de nuestros intercambios. Pero ese día Charles no podía empezar. Miraba y miraba a las casi cuatrocientas personas agrupadas en el Aula Magna de la calle Uriburu 950 y no atinaba a comenzar.

Y entonces arrancó: - No tengo nada para contar – dijo – yo he venido aquí a contarles, pero no tengo nada para contar. Lo que he vivido en Auschwitz es lo mismo, es lo mismo que les ha contado Mario, es lo mismo.

Tuvimos que insistirle en voz baja para que hablara, abrazarlo suavemente para animarlo a comenzar, decirle que sabíamos que de algún modo era lo mismo, pero que por ello necesitábamos escucharlo. Y recién entonces pudo hablar de su hermano asesinado en Auschwitz, de la mujer de la que estuvo enamorado un solo día, de los rumores falsos que difundían sobre un avance aliado para dar ánimo a los desfallecientes, de las historias de afecto, de humillación, de resistencia y de dolor de los pobladores de Auschwitz.

Las historias en espejo explicaban por qué un relato producía ese efecto en el otro. El testimonio de Mario Villani que aquí compartimos cuenta de aquello que compartiera unos días con Juanita, otra detenida que fuera trasladada, los lazos que aún en circunstancias tan tremendas podían forjarse entre los detenidos. La vida fluyendo entre los pasillos de un lugar de producción de terror y de muerte

Jorge Paladino contó aquel día sobre los paseos a la heladería, con su compañero de celda, medidos en pasos dentro de la cucheta, su absurda ilusión – hasta bien entrada su estadía en el campo – acerca de un posible destino en las “granjas de recuperación” en el sur, su sorpresa y las “líneas de fuga” que le habían permitido no enloquecer. Mientras que Graciela aquel día ya no pudo sumar otro testimonio más sino que intentó reflexionar desde la identidad sobreviviente, no quiso reingresar aquella noche a la ESMA, pero nos ayudó a ponerle conceptos a lo que se venía escuchando, a compartir con quienes no habíamos vivido esa experiencia las reflexiones que los ex-detenidos-desaparecidos venían construyendo entre ellos hacía ya unos cuantos años.

Hace ya muchos años nos dejó Charles Papiernik, aunque siguen su voz e incluso aquel silencio entre nosotros. Estos días nos ha dejado el querido Mario Villani, una de las voces fundamentales que nos permitió no solo comprender y denunciar el horror de los campos de concentración sino recordar, una y otra vez, que quienes participamos de estos hechos éramos y somos todos seres humanos. Sujetos con quienes se podía discutir en medio de una sesión de tortura. Pero, a la vez, que comprender su humanidad en modo alguno los exculpa, que Mario jamás quiso ni olvidar ni perdonar a Cobani, al Turco Julián o a cada uno de sus perpetradores, cuyos nombres, alias o funciones memorizó y recordó con precisión para poder denunciarlos años más tarde. Este equilibrio entre ser capaz de distinguir, en medio del horror y la desobjetivación más extrema, la humanidad del otro y, a la vez, no cejar un ápice en el reclamo por hacerlos responsables de sus acciones, constituye uno de los legados más valiosos del querido Mario Villani, al que sin duda vamos a extrañar, pero que seguirá presente en nosotros como en cada uno de los compañeros.

DANIEL FEIERSTEIN

Sociólogo, Profesor Titular de la Cátedra Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas de la carrera Sociología UBA.

GUILLERMO LEVY

Sociólogo, Profesor Adjunto de la Cátedra Análisis de las Prácticas Sociales Genocidas de la carrera Sociología UBA.

Poco tiempo después lo secuestran a uno de mis grandes amigos, Antonio Misetich.



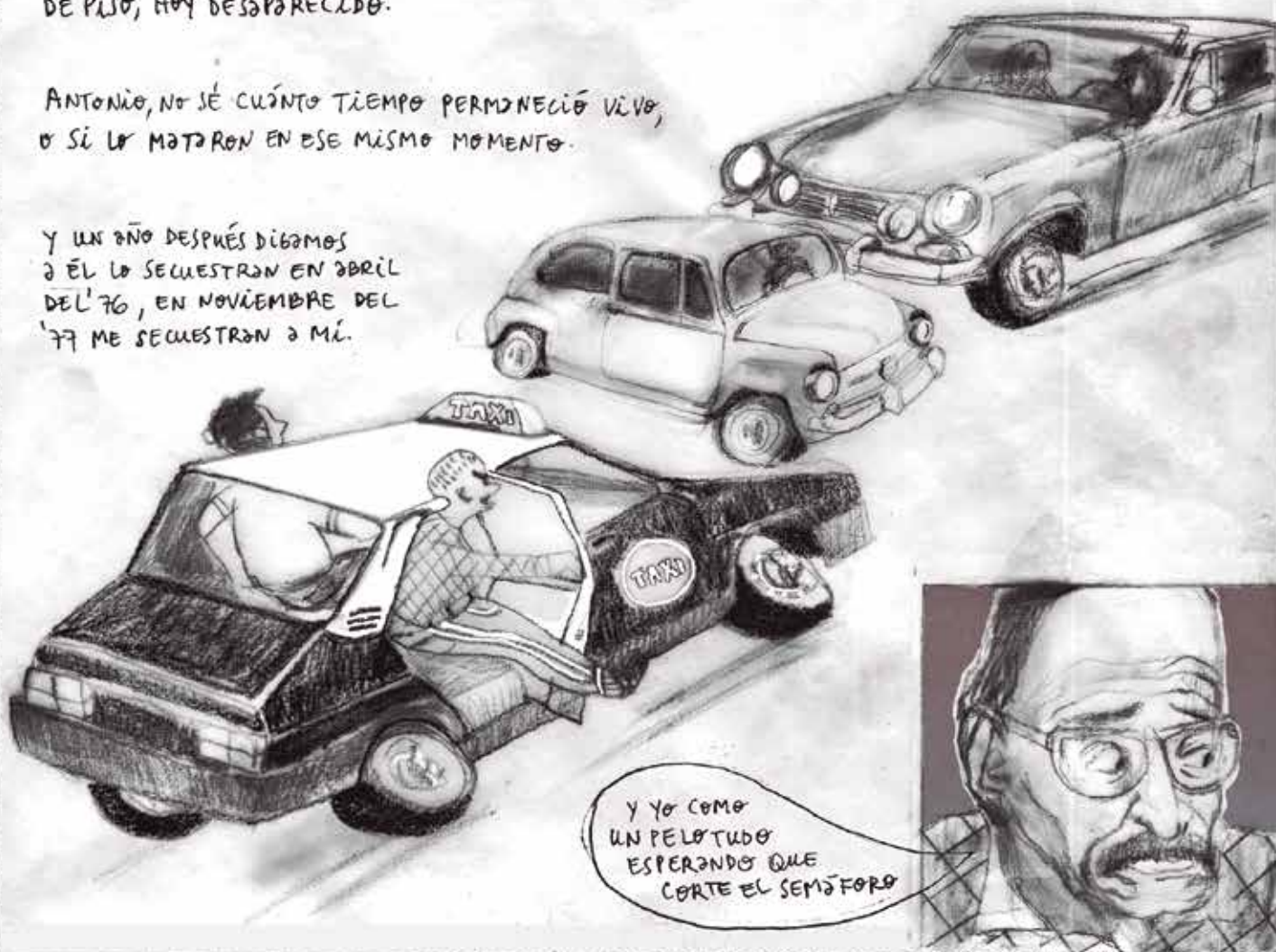
Trabajaba conmigo en la Comisión de Energía Atómica, y el día que lo secuestran yo mando mi renuncia por escrito y no vuelvo más.

Por precaución, ¿viste?

Que yo sepa, ninguno cayó porque Antonio hubiera contado hasta mí los llevó la tortura a una amiga de mi compañero de piso, hoy desaparecido.

Antonio, no sé cuánto tiempo permaneció vivo, o si lo mataron en ese mismo momento.

Y un año después digamos a él lo secuestran en abril del '76, en noviembre del '77 me secuestran a mí.



Y yo como un pelotudo esperando que corte el semáforo



Entrevista a Mario Villani en el marco de la colaboración entre la Cátedra Análisis de las Prácticas Genocidas de la Carrera de Sociología de la UBA y la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos para la construcción de un archivo testimonial de sobrevivientes de Centros Clandestinos de Detención durante la última dictadura.

13 de octubre de 2001

Yo soy Mario Villani. Nací el 26 de mayo de 1939 y me recibí de físico. Poco tiempo después de recibido empecé a militar como docente en la Agrupación Docente de la Universidad de La Plata que era donde me había recibido. Hasta ese momento, si bien no militaba, tenía relación bastante estrecha fundamentalmente con grupos de la Juventud Peronista en La Plata y la Juventud Trabajadora Peronista (JTP), pero también tenía bastante relación con otros grupos, incluso con gente que estaba en el PRT (Partido Revolucionario de los Trabajadores). Antes de ser militante, incluso, he sido – de alguna manera–colaborador de distintas organizaciones, algunas armadas y otras no, tanto de Montoneros como del ERP (Ejército Revolucionario del Pueblo). Me refiero a guardar materiales y ese tipo de cosas.

Cuando me recibo milito como docente en la Agrupación de Trabajadores Docentes Peronistas, de la Universidad de La Plata, que estaba estrechamente relacionada con la Juventud Peronista de las Regionales y con Montoneros con distintos niveles de compromiso. En particular cuando –transcurrido un tiempo de militancia en la agrupación peronista– asume el gobierno de Cámpora yo me involucro bastante más en la militancia de la Agrupación Docente y en conexión con la JTP. Cuando viene la intervención en la Universidad de La Plata, cambian los decanos. Asume un nuevo decano en la Facultad de Ciencias Exactas, el doctor Álvarez y a mí me proponen ser secretario Académico de Álvarez. O sea, en ese momento yo soy designado secretario Académico de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de La Plata. El cargo de secretario académico es claramente un cargo político. Yo estaba allí fundamentalmente por mi involucramiento político con las autoridades de la Universidad que en ese momento eran aliadas del peronismo, de la Juventud Peronista de la Tendencia.

Octubre del 74 es el momento en el cual las Tres A secuestran a dos amigos míos, [Rodolfo] Achem, *El Turco* Achem, que era en aquel momento secretario Técnico de la Universidad de La Plata, y [Carlos Alberto] Carlitos Miguel, que era el jefe del Departamento de Planificación Central. En realidad, en lugar de Carlitos Miguel en ese secuestro la víctima tendría que haber sido yo. En ese momento estaba de ministro de Educación Oscar Ivanissevich, y Achem tenía una cita, una entrevista con Ivanissevich en el Ministerio y no quería ir solo. Entonces me llamó, me propuso que lo acompañara. Yo que era secretario Académico en Ciencias Exactas ese día tenía compromisos que no podía levantar y le dije “Mirá, no puedo *Turco*, buscate a alguien que te acompañe porque yo hoy no puedo”. Entonces le dijo a Carlitos Miguel que lo acompañara. *El Turco* estaba amenazado por las Tres A y por eso estaba viviendo en distintos lugares, y ese día había dormido en ATULP, la sede del gremio no docente de la Universidad de La Plata, y de ahí salieron ellos dos en el auto de la Universidad. **Cuando habían hecho tres cuadras los pararon tres autos, los rodearon, los sacaron del auto y se los llevaron. Los llevaron por el camino que va de La Plata a Buenos Aires y a la altura de Wilde los ametrallaron. Yo tenía que ir a reconocer después los cuerpos en la morgue de Wilde. Pero si hubiera ido yo en lugar de Carlitos Miguel, mejor dicho, Carlitos Miguel fue en lugar mío, yo hubiera sido ametrallado en lugar de él. En razón de esa circunstancia todos los decanos y los secretarios Académicos de la Universidad en ese momento renunciaron. La Universidad de La Plata fue intervenida nuevamente. Incluso renunció el rector de la Universidad, todas las autoridades. Renunciamos y nos fuimos de La Plata.**

Yo, además de irme, me corté el pelo, me afeité los bigotes y me vine a la Capital Federal, a Buenos Aires. En aquel momento estaba en pareja con la que fue mi mujer, y a partir de ese momento comenzamos a convivir. Después de unos meses logré entrar a trabajar como físico en la Comisión Nacional de Energía Atómica (CNEA) y allí, además de trabajar como físico, de vuelta me puse a militar en la Asociación de Profesionales de la Comisión de Energía Atómica, hasta que vino el golpe.

El golpe fue en marzo del 76. Prácticamente en el momento en que vino el golpe es cuando yo me involucro directamente



AL PRIMER LUGAR QUE ME LLEVAN, ME ENTERÉ DESPUÉS QUE ERA "EL ATLÉTICO", BUENO AHÍ ME PREGUNTAN MI NOMBRE, LES DIGO MARIO VILLANI, Y ME DICEN "A PARTIR DE AHORA TU NOMBRE ES X96"

CUANDO ME TORTURABAN MI DESESPERACIÓN ERA... YO SENTÍA QUE ME MORÍA. CADA PICANAZO... MI FANTASÍA ERA QUE NO IBÁ A PASAR DE AHÍ, QUE SE ME CABÁ A PARAR EL CORAZÓN, Y ENTONCES BUSCABA LA FORMA DE LOGRAR UN RESPIRO, UNOS SEGUNDOS CUANDO FUERA, DESESPERADO BUSCABA ESA FORMA

CUANDO YO LE DIGE, ASÍ SE QUEDÓ, DURO; SE QUEDÓ QUIETO! NO ME SIGUIÓ PICANEANDO, SE QUEDÓ PENSANDO QUE CUERPOS LE ESTABA PREGUNTANDO YO.

ENTONCES LE DIGO: "NO, NO, LA PREGUNTA LA ENTENDÍ, A VOS NO TE ENTiendo!"

¿QUÉ ES LO QUE NO ENTENDÉS, HIJO DE PUTA? ¿TE LO REPITO?!



PERO... ¿ESTE INFELIZ EN MEDIO DE LA TORTURA SE PONE A FILOSOFAR?

¡DIA! YO SUPONGO QUE EL TIPO HABRÁ DICHO

CUANDO ME DICE QUE ME QUERÉS DECIR SIN PICANEARME, YO PENSÉ: "¿TE TENGO!" Y LE DIGO:

¿QUÉ ME ESTÁS QUERIENDO DECIR?

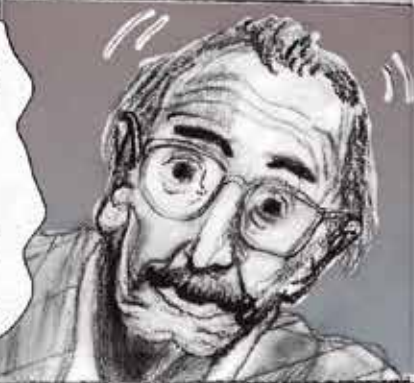


ENTONCES ME DICE

"Y, LO QUE PASO ES... MIRÁS, VOS SOS UN MILITANTE, YO TAMBIÉN, Y TE RESPETO, ¿PERO NO TE DAS CUENTA QUE ESTÁS HACIENDO EL LABOR SUICIO QUE TE ORDENÓ UN TIPO A CARGO DE UN ESCRITORIO Y QUE ACÁ NO ESTÁ?"



Y EL, DÓLE CON ¿QUE ME ESTÁS QUERIENDO DECIR CON ESO?! DEJÓ LA CIGARRA Y SE ARRIMÓ UN DONALITO A LA "PARRILLA", Y EMPEZAMOS UNA DISCUSIÓN QUE DURÓ CUARENTA MINUTOS.



con Montoneros, y entro a militar en Montoneros como aspirante. Poco tiempo después lo secuestran a uno de mis grandes amigos, Antonio Misetich, físico que trabajaba conmigo en la CNEA. Y el día que lo secuestran yo mando mi renuncia por escrito a la Comisión y no vuelvo. No solo renuncié a la Comisión, sino que inclusive dejo de trabajar como físico. Me pongo a dar clases particulares, a trabajar de operario en un taller de electrónica soldando equipos y todo ese tipo de cosas. Simplemente por precaución. Que yo sepa ninguno cayó porque hubiera cantado Antonio. Él fue secuestrado y no sé cuánto tiempo habrá permanecido vivo o si lo mataron en el mismo momento.

A Antonio lo secuestran en abril del 76, y un año después, en noviembre del 1977 me secuestran a mí.

¿Por qué me secuestran? Yo había vivido con distintas personas. Primero, hubo un momento en que me separé de mi mujer, mejor dicho, dejamos de vivir juntos. Ella no estaba de acuerdo con que yo militara. No era que tuviéramos discrepancias políticas, pero ella tenía miedo de que estuviera militando. Entonces nos separamos, dejamos de convivir.

A partir de ese momento viví con distintas personas de la organización. El último fue Guillermo Pagés Larraya, que hoy está desaparecido. A pesar de los acuerdos que habíamos hecho entre nosotros en cuanto a las prácticas de seguridad, que nadie podía conocer nuestra casa, salvo nosotros, por supuesto... Pero entonces él estaba en pareja con una chica que había sido esposa de un desaparecido, y en determinado momento ella se había quedado desenganchada de su grupo porque los habían secuestrado a todos y se había quedado sin vivienda y la trajo a vivir a casa sin consultarlo. En ese momento –lo digo ahora– debí haberme abierto. Debí haberme abierto me refiero a que debí haberme ido a vivir por mi cuenta si no se cumplían los acuerdos. Pero en ese momento simplemente me dije “bueno, ya que conoció la casa, a partir de ahora tiene que desengancharse de cualquier otra estructura hasta que estemos en condiciones de sacarla del país con su hijito. Mientras tanto no puede ver más a nadie, ¿no?”. El tema es que ella terminó viéndose con un antiguo responsable que estaba chupado. Ella no lo sabía y la entregó. Y la tortura a ella los llevó a mi casa. Ella era la única persona que conocía mi casa porque Guillermo estaba afuera, estaba en México. Así que la única persona que conocía mi casa fue secuestrada y los llevó a mi casa.

Yo tenía un Fiat 600 en ese momento. Estaba trabajando en una empresa que hacía equipos de electrónica para el agro y tenía un Fiat 600. Y esa mañana salgo –eso fue el 18 de noviembre del 77– con el Fiat de mi casa. Yo no lo sabía, pero ellos estaban esperando. Me habían hecho una pinza en la esquina de casa. La calle en la cual yo vivía era la calle Patagones, en Parque Patricios, y saliendo de mi casa era mano para la derecha y yo salí a contramano, como salía todos los días, porque como tenía que ir para el Centro me convenía agarrar la calle que tenía a la izquierda que tenía mano hacia el Centro. Esa era la única razón por la que salía a contramano, como salían todos los vecinos de esa cuadra, porque Patagones del otro lado se cortaba en la calle Monasterio; ahí hay un parque y no sigue. Entonces, nadie salía para ese lado si tenían que ir para el Centro y yo hice lo mismo que todo el mundo: di vuelta en redondo y salí en contramano. Los que estaban haciendo la pinza pensaron que me había avivado. Ellos me lo relatan después, que se armó un despelote de aquellos porque no tenían previsto que yo hiciera eso. Claro que si yo me hubiera avivado no me agarran. Yo simplemente doblé por la calle García a la derecha y empecé a andar hacia el Centro y cuando el primer semáforo me paró, paré. Si hubiera sabido que me estaban siguiendo...

Yo había hecho como tres o cuatro cuadras, me paró un semáforo y espero que se ponga en verde. Cuando me para el semáforo y espero que se ponga en verde me rodean una serie de coches, un Torino, un taxi. Todos coches truchos. Después me enteré de que eran todos robados. Me rodean... Yo venía con las ventanillas bajas, era un día de calor, me meten los caños por la ventanilla, me sacan del coche y me tiran en el piso de uno de los coches de ellos que no recuerdo cuál era. Me vendan los ojos, me tapan la boca con una tela adhesiva. Y me llevan al primer campo, que después me enteré de que fue el Club Atlético, que quedaba en la manzana de Paseo Colón, Azopardo, Cochabamba y Garay en ese momento. Ahora pasa por encima la autopista AU1.

Este es el primer campo donde voy a parar y ahí recibo mis primeros golpes. Cuando entro, ese campo estaba en un sótano, me hacen bajar la escalera que lleva al sótano, me paro frente a lo que supongo que es un escritorio y me empiezan a tomar datos, a hacer preguntas: nombre, dónde vivía, etc. Y anotan todo eso. **Me preguntan el nombre, yo doy mi nombre y me dicen: “A partir de este momento sos X 96”. Y bueno..., está bien.**

Me siguen haciendo preguntas y al rato viene otro tipo distinto al que me estaba haciendo preguntas; yo estaba con los ojos tapados, no veía nada, me dice: “¿Cómo te llamas?”. Yo le digo “Mario Villani”. Pum, me da un

trompazo que me deja medio turulato y yo no sabía de dónde venía el trompazo, pero bueh... “Te dijimos que te llamas X 96, no te llamas más Mario Villani”. Esto sucedió dos o tres veces. Me ligué varios trompazos hasta que finalmente la última vez que me preguntaron “¿cómo te llamas?”, “X 96”, y ahí no me pegan. De todas maneras, a partir de ahí se supone que solamente teníamos que responder al nombre de X 96.

Teóricamente no podíamos hablar entre nosotros, aunque algunas veces en los baños podía existir un intercambio, pero a nosotros mismos cuando se nos preguntaba el nombre solamente se aceptaba que por ejemplo, en mi caso, en lugar de X 96 dijera “Tito”, que era mi nombre de guerra. Y en general toda la gente... No nos llamábamos, o no nos llamaban ellos por el código, sino que finalmente terminaban usando un apodo o nombre de guerra. Para aquellos que habían sido militantes de algún tipo en organizaciones armadas o no armadas o en gremios y que tenían nombre de guerra, usaban el nombre de guerra que habían usado en la militancia. Y a aquellos que no tenían nombre de guerra, en el campo se les ponía un apodo. De manera que... De hecho, a toda la gente que yo he visto y cuyas listas hice después, cuando salí en libertad, la conocía en su gran mayoría solamente por los apodos. Después voy a contar cómo hice para terminar averiguando nombres, apellidos y edades y todo eso de las personas.

Bueno, en el primer campo, entonces, el primer lugar donde entro, donde me meten, es en la llamada Leonera, que es una especie de gran habitación que estaba dividida por tabiques de mampostería en pequeños cubículos. En cada uno de esos tabiques, entre cada dos tabiques de esos, había una especie de colchoneta, digamos, una especie de goma espuma mugrienta, roñosa, toda rota; no siempre era rectangular, a veces era medio irregular. Supongo que había sido usada por varios antes que uno, de manera que estaba además con manchas de sangre, con olor y todas esas cosas. Ese era el lugar donde nos teníamos que tirar. Estábamos todo el día tirados ahí los que recién ingresamos, en ese lugar que se llama Leonera que era una especie de celda colectiva, o sea, una gran habitación dividida por varios tabiques en distintos cubículos. En cada uno de esos cubículos, además, había una argolla en la pared a la cual se prendían los grillos que todos teníamos en los pies. Cuando nos sacaban de allí para llevarnos al baño, el grillo unía un tobillo con el otro de manera que no se podían dar pasos muy largos, pero cuando nos volvían a meter en el cubículo uno de los tobillos era sacado del grillo y esa punta era puesta en la argolla de la pared.

En la Leonera estábamos los que estábamos en proceso de interrogatorio y tortura. Y el primer día que estoy allí no me torturan. Estoy un día en la Leonera, en el ablande digamos.

E: ¿Estaban todo el día agarrados del grillo a la pared, o sea, no te podías mover de ninguna manera?

MV: De ninguna manera.

E: ¿Estaban atados entre sí y atados a la pared?

MV: No, atados entre nosotros no, atados a la pared.

E: ¿Es decir los pies?

MV: Bueno, si estábamos ahí adentro no estaban los dos pies atados sino que uno solo estaba atado y el otro a la pared.

E: ¿Y podían estar así 24 horas?

MV: Sí y no. Lo que pasa es que una vez por día o dos nos llevaban al baño. Con lo cual, ¿qué hacían? **Nos hacían levantar de ese cubículo, la punta que estaba atada a la pared daba vuelta a todo el tobillo, el grillo unía los dos tobillos y cada uno ponía las manos en los hombros del que tenía delante y se formaba un trencito. Al primero de la fila lo agarraban guardias o un prisionero de los que estaban en el llamado Consejo, que eran los que salían a trabajar, los que hacían las tareas diarias del campo, y nos llevaban haciendo un trencito hasta el baño; a bañarse, a ducharse, a cagar, lo que fuera.** De paso, en el trayecto lo habitual era que hubiera guardias en los costados que se divertían cagándonos a palos, golpeándonos, y además cuando había alguno que pedía por favor que no lo golpearan, que se largaba a llorar o qué sé yo, era peor, ¿no? Porque encima lo cargaban, lo chicaneaban y lo golpeaban más todavía.

Personalmente una cosa que yo he podido comprobar es que había dos formas de ganarse el respeto de ellos en esas circunstancias. Una era rebelarse, putear. Por supuesto, uno podía lograr que lo golpeen más e inclusive que lo manden al traslado, pero respetado como un tipo que no se doblega. La mentalidad nazi es así. Y la otra es aguantar, no rogar, no llorar, apretar los dientes, y eso también lo respetan. Pero lo que no respetan para nada es el tipo que afloja en el sentido de que empieza a pedir que “basta” y “perdón” y todo ese tipo de cosas. Otra vez, típico de la mentalidad nazi. Por supuesto, al que aguanta y no se enfrenta no lo matan por el momento. A ese lo siguen manteniendo porque además lo tienen que seguir interrogando. La diferencia en todo caso es que el que se rebela y enfrenta está más cerca de la muerte, y el otro por ahí recibe un trato más liviano en el sentido que se liga unos cuantos golpes y después, como se la agarran y se ensañan con los que aflojan, al que no afloja lo dejan tranquilo.

El primer día no me torturan, me dejan en ablande. El segundo y el tercer día me torturan. El primer día con picana casi exclusivamente. No sé cuánto tiempo. Realmente perdí la noción del tiempo de la tortura, pero largo fue. Fue largo porque ellos en realidad no sabían. La compañera del muchacho que vivía conmigo no tenía mucha idea de en qué parte de la estructura estaba, qué nivel de compromiso tenía yo. Ella no supo transmitirles a ellos qué tenían que preguntarme. Por supuesto, yo no se lo iba a transmitir tampoco, o iba a tratar de no hacerlo. Me preguntaban cosas bastante absurdas como, por ejemplo, querían saber dónde vivía Firmenich y yo nunca lo había visto. Yo sabía quién era, lo había oído nombrar, pero no le conocía ni la cara. La segunda vez, el segundo día de tortura, antes de empezar a torturarme con una picana, me agarran con una porra de goma, esos palos que usan –lo que Mafalda llama “el palito de abollar ideologías”, lo que lleva la cana colgando del cinturón, - me agarran con eso en la sala de al lado del Quirófano –el Quirófano es la sala de tortura– y me dejan hecho un solo moretón desde el cuello hasta la cintura. Después me tiran en la parrilla y empieza la tortura otra vez.

Aquí quiero contar una anécdota.

Cuando me estaban torturando mi desesperación era... Yo sentía que me moría. Cada picanazo mi fantasía era que no iba a pasar de ahí, que se me iba a parar el corazón y buscaba la forma de lograr un respiro, unos segundos aunque sea. Desesperado buscaba esa forma. Entonces, de golpe, me hace una pregunta. Acabo de decir recién que una de las preguntas que me hacían era si sabía dónde vivía Firmenich. No sé si esa era la pregunta que me hizo en ese momento, pero supongamos que era esa. Entonces, yo lo miro al tipo que me estaba torturando, que en ese momento era uno al que le decían “Toso”. Le digo “No te entiendo”. Y el tipo me repite la pregunta. Entonces le digo “No, la pregunta la entendí, a vos no te entiendo”. Cuando yo le dije así quedó duro, se quedó quieto. No me siguió picaneando. Se quedó pensando qué cuernos le estaba preguntando yo. Supongo que el tipo habrá dicho “Pero este infeliz en medio de la tortura se pone a filosofar, qué pregunta me está...”. Entonces me dice “¿Qué me querés decir?”. Cuando me dice “¿Qué me querés decir?” sin picnearme dije “Ya está, esto lleva un tiempo, acá están pasando unos segundos en los que no me picanea”...Entonces digo, pienso para mi adentro: “Te tengo”. Y digo: “Y, lo que pasa es... Mirá, vos sos un militante, yo también, como militante te respeto”. ¡Macana que voy a respetar!, pero en ese momento tenía que seguir con la farsa. Le digo:

–Pero, ¿no te das cuenta de que acá vos estás haciendo el laburo sucio que te ordenó un tipo que está a cargo de un escritorio y no está acá?

–¿Qué me querés decir con eso?

Y empezó ahí una discusión, el tipo dejó la picana, se sentó en un banquito al lado de la parrilla. Empezamos una discusión. No la voy a hacer larga pero, en definitiva, el tipo terminó diciéndome:

–Mirá, puede ser que tengas razón, que este hijo de puta de atrás del escritorio cuando esto se termine nos patee a nosotros porque ya no servimos más–dice–, pero en ese caso nosotros estamos organizados.

Supongo que cuando me dijo “nosotros” serían los otros torturadores como él, ¿no? “Entonces, lo vamos a agarrar a ese de detrás del escritorio y lo vamos a reventar”. Cuando me dijo eso, yo le dije:

–Pero son más pelotudos de lo que yo pensaba porque en ese caso a vos te van a chupar y vas a estar en esta

parrilla y te van a estar torturando.

El tipo me dio un picanazo y se fue a la mierda. Me dejó atado claro, no me soltó.

No sé cuánto habrá pasado, calculo que habría pasado una media hora antes de que viniera otro tipo a seguir torturándome. Por lo menos gané media hora de respiro.

Yo pienso esto... Cuando yo digo que los torturadores son seres humanos igual que yo, igual que vos, igual que cualquiera –lo cual no quiere decir que vos, yo, seamos torturadores–, quiere decir que los seres humanos pueden ser cualquier cosa; puede haber santos y asesinos, militantes e indiferentes..., qué sé yo, puede haber de todo, ¿no? Es toda una gama de grises, no hay solo blancos y negros. Y si vos lo ves así entonces, digamos... Esto es una discusión que he tenido incluso antes de mi secuestro y no con respecto a los torturadores sino con respecto a los represores en general. Pienso que esto a mí me permite hacer el intento de manejarlo como una persona, y las reacciones son las de un ser humano, la reacción es de sorpresa por ejemplo, la reacción es de desorientación. La reacción frente a una pregunta que no entiende o que lo sorprende, quedándose quieto o en lugar de seguir... Él tenía un objetivo: sacarme información a mí, y de golpe se olvidó de eso, se puso a discutir de algo que supongo que en el fondo le estaría preocupando. Estas son interpretaciones que yo hago a posteriori, ojo. En ese momento yo no estaba haciendo todos estos análisis mientras me torturaban, ¿no? Mi conducta en ese momento fue instintiva.

E: *Es que si no lo humanizás no lo podés interpelar tampoco.*

MV: El instinto me llevó por ese lado porque previamente yo lo veía como un ser humano. Entonces, instintivamente reaccionó ante un ser humano, como yo supongo que un ser humano puede reaccionar porque me conozco a mí que también soy un ser humano. Este es el tema.

Además, creo que es importante ver así la cosa porque esto permite incluso la resistencia y permite enfrentarlos más eficientemente. Digamos, en un caso como este, la eficiencia para mí fue lograr media hora de respiro. No paré con la represión ni logré que el campo desapareciera o cosas por el estilo. No logré objetivos de máxima, simplemente un objetivo de mínima y a partir de ahí aprendí que tenía que sobrevivir planteándome objetivos de mínima, como mínimo.

Justamente esto lo conecto con otra cosa –hablando de objetivos de mínima y de máxima–. Poco después de salir de la Leonera y de la tortura sigo el proceso normal que seguían todos los secuestrados que era pasar a una celda. Eran celdas chicas, tubos les decíamos. Tendrían unos dos metros de largo por... no sé...80 centímetros quizás de ancho, con dos camastros: uno abajo y otro arriba, con una plancha de madera en la cual había una colchoneta. Ahí dormíamos. Esos eran los tubos. En los tubos también en la pared había una argolla donde se ponía el grillo cuando estábamos adentro del tubo.

E: ¿Eran individuales o eran dos por cada tubo?

MV: Dos por cada tubo, pero a veces tres cuando no tenían suficiente lugar, cuando el campo estaba muy lleno y todavía no habían hecho traslados. Hacían traslados normalmente cuando se llenaba mucho el campo para bajar la población y tener lugar para seguir secuestrando.

E: ¿Estaban vendados?

MV: Sí, siempre.

E: ¿No se podían sacar nunca la venda de los ojos?

MV: Nunca. Normalmente la puerta de los tubos estaba cerrada. Ellos, los guardias, caminaban con zapatillas para no hacer ruido. La mirilla se abría desde el lado de afuera, la mirilla de la puerta. Y podían abrir sorpresivamente la mirilla para mirar adentro si uno se había sacado el tabique.

E: ¿Ustedes nunca podían saber? ¿Siempre se podían sentir observados porque nunca sabían cuando los estaban mirando?

MV: Exactamente, tal cual.

E: *Como un panóptico.*

MV: Sí.

Ahora, a mí me pasó por ejemplo que una vez yo no me estaba levantando el tabique, simplemente me estaba refregando los ojos por debajo del tabique porque al tener el tabique puesto continuamente terminan produciéndose infecciones en los ojos. Yo me estaba refregando un ojo por debajo del tabique, el guardia abre la mirilla y me ve tocándome el tabique, abre la puerta, me saca y me dice "Al frente, carrera, mar". Primero me da..., me caga a piñas. Además, yo no podía saber de dónde me venían porque yo tenía los ojos tapados. Lo único que sentía era los golpes en la boca del estómago, y después me dice "Frente, carrera, mar, cuerpo a tierra". Así, imagínense ustedes con los ojos tapados corriendo y con los grillos puestos, ¿no? "Cuerpo a tierra" no hacía falta que me dijera, yo salía corriendo y me caía, y si no me caía, entonces él me decía "cuerpo a tierra" y me tenía que tirar, pero no veía por dónde iba, y en los pasillos por los que me sacó a correr había apoyados en el suelo unos grandes tubos de estos de sección cuadrada que se usan para el aire acondicionado, porque aparentemente estaban preparando para hacer una instalación de ventilación porque el aire era muy pesado ahí adentro. Y en una de esas me voy contra uno de los tubos y me golpeo la frente contra la costura que une los tramos de tubo y me hago un tajo y me tienen que llevar a Enfermería. Y estaba lleno de sangre. Las lastimaduras en la cabeza son muy escandalosas. Y ahí me ponen un par de puntos en la frente. Pero bueno, eso es... Después de vuelta a la celda. Y él me sacó así, de esa forma, simplemente porque me había visto tocándome el tabique y supuso que me lo estaba sacando.

E: ¿Vos sentías todo el tiempo esa observación sobre vos, cuando vos estabas ahí, porque en cualquier momento podían estar mirándote?

MV: Claro, sí, sí. Digamos, yo sabía que en cualquier momento podía aparecer alguno y verme. De todas maneras, ojo, porque cuando pasa el tiempo uno va desarrollando una sutil sensibilidad adentro de la celda. Uno los siente venir aunque no hagan ruido. Además, uno siente en el aire si hay tensión o si no hay tensión. Nosotros hemos llegado, yo lo he hecho en la celda: pararme arriba del camastro, arriba de todo, arriba de la puerta, había una pequeña ventilación, y asomarme por allí para mirar para afuera sabiendo el riesgo que estaba corriendo. Es que llega un momento en que uno busca cualquier camino de salida, de escape. De escape no del lugar sino de escape de la represión. Además, para ver; para ver pasar a alguien, para ver alguna cara, para saber quién está enfrente. A veces yo me asomaba al tragaluz que estaba arriba de la puerta y en la ventana de la puerta de enfrente, en la celda de enfrente, había otro asomado y desde allí nos hacíamos señas. O sea, se desarrollaba con el tiempo un nivel mínimo de comunicación, pero se desarrollaba. Cuando la disciplina era máxima era lo único que podía hacer, pero había veces en que la disciplina aflojaba y dejaban por ejemplo las puertas abiertas. Esto en el Atlético pasó menos pero en El Banco pasó más. Dejaban las puertas abiertas, especialmente en las épocas de mucho calor. Además, si uno se levantaba el tabique podía ver al de la celda de enfrente e intercambiar una sonrisa, intercambiar señas, intercambiar gestos de solidaridad. No sé, hay muchas, muchas formas.

Es difícil explicarlo desde acá, pero viviendo adentro uno aprende a comunicarse. Uno se hace minimalista, uno aprende a comunicarse con las señas del truco.

E: ¿Con los compañeros de celda se hablaban normalmente?

MV: Sí, sabiendo el riesgo que corría si hablaba. Ahora, no siempre al mismo. Durante bastante tiempo yo estuve solo, por ejemplo, y después tuve otros. Y generalmente... Llego un momento en que yo pase a integrar el Consejo.

E: ¿Qué era esto del Consejo? ¿Lo podés explicar bien?

MV: Yo estuve en cinco campos. En los primeros cuatro campos en donde estuve se llamaba Consejo. Era un grupo de prisioneros que tenía que hacer las tareas diarias del campo: hacer la comida, limpiar, baldear, limpiar los baños, poner el papel en el baño, llevar a la gente al baño a hacer sus necesidades o a ducharse. Hacer la comida, todo este tipo de cosas.

E: ¿Era un privilegio eso?

MV: Por supuesto, estar en el Consejo era un privilegio no un premio. Las razones por las cuales una persona integraba el Consejo o no yo creo que en general eran arbitrarias. Digamos, esas son preguntas que yo las respuestas las supongo. Las respuestas en realidad tendrían que darlas ellos. Pero, de todas maneras, era un privilegio, no un premio. Quiero decir: no era un premio a algún tipo de actitud de colaboración.

E: ¿Cualquiera podía estar en el Consejo?

MV: Cualquiera podía estar en el Consejo.

E: ¿Podían caminar? ¿Podían mirar?

MV: Sí..., más o menos, no era fácil. Depende de la época. Había una época que los que estaban en el Consejo tenían que tener el tabique bajado colgando de acá [muestra con las manos a la altura del cuello] o puesto sobre la frente. Y otras veces directamente lo dejaban en la celda el tabique, pero tenían que caminar con los grillos puestos con lo cual era bastante dificultoso. En cambio, había otra época en que nos podíamos sacar los grillos los del Consejo.

E: Ahora, ¿este Consejo no tiene ningún tipo de autoridad sobre los otros presos ni nada?

MV: Depende: hubo épocas en que hubo algunos de estos... En este Consejo hubo uno, dos, a veces tres personas que su función era colaborar en los trabajos de inteligencia, incluso algunos torturaron. Eso ya es distinto.

E: ¿Por qué lo relacionás con el Consejo a eso?

MV: No, lo que pasa es que esos también integraban el Consejo. Digo: ¿qué es integrar el Consejo? Desde el punto de vista de las autoridades el Consejo era todo el grupo de gente que trabajaba. Había distintos trabajos entre los cuales también estaba el trabajo de inteligencia, pero no cualquiera hacía el trabajo de inteligencia. Esos eran pocos, eran selectos, porque no era cuestión tampoco de que un tipo se ofreciera para ese trabajo. Yo no sé cómo cada uno de los que lo hicieron llegó a esa situación. Sería interesante algún día hablar con alguno de ellos y ver cómo llegó a esa situación. Pero de todas maneras, no cualquiera. Yo conozco el caso de uno que estaba dispuesto a hacerlo pero no le dieron ni cinco de bola, pero porque era un animal, era poco inteligente quiero decir y no servía para ese trabajo de inteligencia.

E: Ahora, ¿ellos elegían y decían vos, vos y vos?

MV: No. No sé. Por eso te digo, no sé cómo empezó en cada caso. Supongo que puede haber empezado a partir del interrogatorio de cada uno. El interrogado colabora en mayor o menor medida. ¿Cómo colabora? Por ejemplo, entregando a una persona, pero también puede colaborar pensando cómo detectar a otros a quienes hay que secuestrar, o sea, sabiendo cómo funciona la organización a la que pertenece; si tiene suficiente información de la política interna de la organización puede aportar datos, me imagino. Ahora son cosas que yo me estoy imaginando delante de ustedes y las pensé también conmigo.

Si el interrogador ve que el nivel de colaboración va más allá de la simple entrega de una persona porque no aguanta más la picana y es eficiente en ese trabajo, termina proponiéndole en forma personal que siga colaborando ya sin tortura en un trabajo de inteligencia. Supongo que esto es un mecanismo por el cual cada uno ha llegado. De todas maneras, nunca fue la misma cantidad de gente, incluso a veces no había ninguno de los prisioneros que estuviera colaborando en la tortura y en los interrogatorios, y a veces llega a haber cuatro o cinco. De todas maneras, eso no garantizaba que salvaran sus vidas. Hay unos cuantos de esos que colaboraron en la tortura que hoy están desaparecidos. Este es otro tema.

E: En relación a los del Consejo que no eran colaboradores, sino que hacían las tareas más de limpieza, comida y todo eso, ¿era un privilegio en el sentido de que podían comer más que los otros presos, o los represores se cuidaban de que siguieran las condiciones de igualdad?

MV: Te cuento mi historia. En todos los campos – salvo en la ESMA que es el último donde estuve – normalmente

alguno del Consejo tenía que hacer la comida. Alguien, por ahí no era uno solo sino dos. Alguna vez cociné yo, por ejemplo. Y el resto tenía que repartir la comida por las celdas, pero esa misma comida la comían los del Consejo. Para mí el privilegio estaba en que una cosa es estar metido todo el día dentro de la celda con los ojos vendados sin hacer nada, sin poder hablar o hablando clandestinamente –digamos– y otra cosa es estar saliendo a trabajar, poder caminar, poder moverse, poder hablar –porque con tus compañeros del Consejo sí podías hablar–, poder sentarte o jugar a las cartas en momentos en que hay... Ese es un privilegio. Desde ese punto de vista yo pienso que los miembros del Consejo éramos privilegiados. Yo personalmente...

Mi primera salida a trabajar fue un caso específico. Estando en el Atlético, el primer campo donde estuve estaba en un subsuelo y los baños, las letrinas eran desagotadas con una bomba, mejor dicho, todo lo que iba a la letrina iba a un pozo y ese pozo era desagotado con una bomba y mandado al sistema cloacal. Un día se descompuso la bomba que desagotaba las letrinas y a partir de ese momento no nos llevaban al baño. La gente empezó a mearse en las celdas. Eso era insoportable y yo empecé a hincharlo al que me traía la comida, a decirle que les avisara a los guardias que yo podía fijarme qué le pasaba a la bomba, tratar de repararla. Primero no me dieron bola, hasta que me vienen a buscar y me llevan donde está la bomba. La reviso, encuentro que el problema no es ahí, sino que estaba en el tablero que estaba en la planta alta. Me sacan el tabique y me suben a la planta alta. Me sacan los grillos también porque ahí tenía que... Ahí es donde yo veo en una habitación que miro por una puerta –a pesar de que me dijeron que no mire nada –, miré que en esa pared había un retrato de Villar, del comisario Villar. Y encuentro que el problema era que se había quemado una fase y cambio una de las fases. Era una bomba monofásica, pero cambié de fase y entró a andar la bomba. A partir de ese momento todo el mundo pudo volver al baño, cagar y todo.

Entonces, los tipos se dieron cuenta de que podía servirles de algo. La siguiente vez, ya estando en El Banco, porque en el Atlético estuve poco tiempo, viene un guardia y me trae una radio para que se la repare. Finalmente terminan captando que yo, por los conocimientos que tengo –como soy físico y tengo conocimientos de electrónica –, podía reparar cosas. Entonces, termino montando un taller de electrónica adentro del campo, que lo monto con la mesa del taller que yo tenía en mi casa, porque ellos la casa la vaciaron: me sacaron todo, hasta los calzoncillos, libros, discos, qué sé yo, a mí no me quedo nada.

La mesa del taller de mi casa un día la veo aparecer en El Banco, era la mesa que tenía armada especialmente para que funcionara el taller de electrónica con todo un sistema de enchufes, llaves de corte y qué sé yo. Me la hacen instalar en una habitación ahí, en El Banco. Ahí monto un taller y a partir de ahí ese era mi negocio. Me traían a reparar las cosas que se afanaban en los procedimientos: televisores, centros musicales, grabadores, electrodomésticos, todo eso. Pero además hacía reparaciones internas del campo porque cuando vieron que era una especie de *bricoler*... ¿Saben lo que es un *bricoler*? Un “arregla tutti”, uno de estos tipos que se dan maña para arreglar las cosas. También me hicieron hacer trabajo de carpintería, fabricar banquitos para que se sentara la gente del Consejo a la hora de comer. Entonces, cualquiera que sale a trabajar forma parte del Consejo, y cualquiera que sale a trabajar, aparte de hacer su trabajo específico– en mi caso el trabajo electrónico–, tenía que hacer los otros trabajos que hacían los del Consejo: lavar los baños, sacar a la gente al baño, dar de comer... Todo eso.

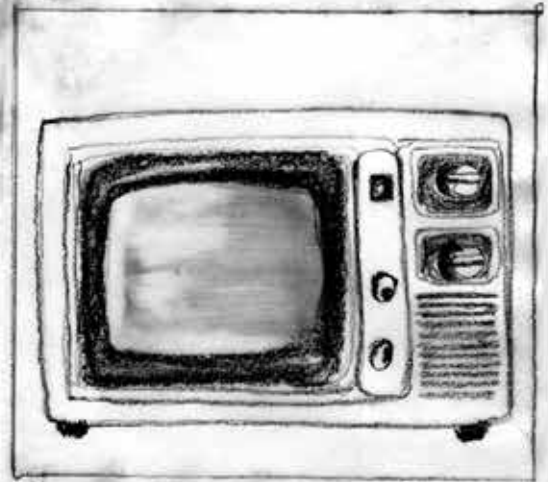
E: ¿Y ahí cambió el trato de ellos hacía vos?

MV: Sí, claro, por supuesto. Cambió el trato. Había un trato: cuando estás en la celda el trato es muy poco, el trato es con un guardia o con el que te da la comida, que seguramente es un compañero.

Pero a partir de ahí me planteo una cosa siempre. Yo nunca trabajé solo en el taller, yo planteaba que necesitaba ayuda. En realidad, a veces sí la necesitaba, pero normalmente no necesitaba ayuda, pero yo sentía que la estaba pasando bárbaro en el taller porque era mucho mejor que estar en el tubo. Entonces, trataba de lograr que alguien más saliera. ¿Cómo hacía esto? No lo hacía sin consultarlo con el candidato. ¿Cómo lo consultaba? Cuando repartía la comida. Buscaba alguno que tuviera ganas de salir a laburar y generalmente... Ojo, acá había una cosa jodida, porque hubo compañeros a quienes yo les ofrecí decirle a la guardia que les permitieran integrarse al taller, por ejemplo, y me dijeron “No, porque si yo salgo me quedo pegado”. Ellos creían que el traslado era el traslado a una granja de recuperación. Entonces, si salían y empezaban a ver, si veían cosas pensaban que no iban a recuperar la libertad, que no iban a ser

¿SABES LO QUE ES UN
"BRÍCOLEUA"?
UN ARREGLA-TUTÚ ESO ERA
YO AHÍ EL FÍSICO QUE
ARREGLABA CENTROS MUSICALES,
RÁDIOS, TELEVISORES, LÁMPARAS...

TODO LO QUE SE AFANABAN
DURANTE LOS PROCEDIMIENTOS
ME LO TRAÍAN A MÍ PARA
QUE SE LOS REPARARA



TERMINÉ MONTANDO UN
TALLER DE ELECTRÓNICA
DENTRO DEL CAMPO.



TALLER QUE ARMÉ CON LA
MESA DE MI CASA. PORQUE
ELLOS MI CASA ME LA VACIARON,
HASTA LOS COLCHONCILLOS
ME SACARON.



GENERALMENTE ALGÚN JEFE
TENÍA ALGO REPARANDO. YO
SIEMPRE ESTABA REPARANDO
COSAS. ENTONCES CUANDO
LLEGABA EL MOMENTO DEL
"TRASLADO" DECÍAN: "FULANO,
MENGANO, JUTANO, PERENGANO,
TÍTO - TÍTO ERA YO - ¡NO!
AL TÍTO DEJÁLO QUE ME
ESTÁ ARREGLANDO EL
LAVARROPAS".



trasladados a una granja.

E: ¿Realmente había prisioneros que creían que el traslado era a una granja de recuperación?

MV: Unos cuantos sí. Yo no lo creí nunca. Yo lo discutí esto.

Lo que pasa es que, en esa situación, cuando yo le tenía que plantear, le planteaba a algún compañero... Por ejemplo, hubo un compañero, Jorge Israel Gorfinkiel, físico, y le planteé esto. Y él me dijo: "No, flaco, gracias, pero no quiero porque voy a quedar pegado, me van a conocer, voy a ver caras y todo eso, y yo quiero volver a ver a mi familia cuanto antes; que me trasladen a una granja o a un penal, en un penal ya me pueden visitar". Entonces yo le decía: "Mirá, ¿vos creés en eso?". "¿Y pero, cómo no va a ser así?, yo creo que nos van a liberar a todos, no pueden ser tan hijos de puta", me decía. Cuando él me decía eso, yo le decía: "Mirá, a lo mejor tenés razón vos y yo estoy equivocado, así que no te voy a discutir".

E: ¿Y por qué pensás que vos sabías eso y los otros no? ¿Había un mecanismo de negación? Era una población en su inmensa mayoría militante y conocedora de lo que estaba pasando mucho más que la media del país y de repente esto... Te lo digo pensando en las cámaras de gas del nazismo: por un lado, el que estuvo en Auschwitz no podía no saber de las cámaras de gas, pero el mismo Charles Papiernik cuenta que había prisioneros que veían a lo lejos las chimeneas de Birkenau y negaban que gasearan a los judíos.

MV: Yo creo que ese mecanismo existe, el mecanismo de negación existe. Digamos, una de dos: o vos negás lo que te va a pasar y podés vivir más tranquilo, "vivir" entre comillas, si eso es vida, ¿no?; y si no lo negás tenés que buscar la forma de escaparte o de suicidarte antes de que te maten ellos que no sabés cómo te van a matar. Personalmente para mí era muy contradictorio ver lo que esos tipos eran capaces de hacer.

Yo había visto cosas muy jodidas, aparte de lo que me hicieron a mí. Porque yo vi matar. Además, yo vi la forma. A nosotros nos trataban como insectos realmente. Entonces, digo: ¿cómo puede ser que esos mismos tipos, a su vez, nos perdonen la vida?

E: ¿Vos ese razonamiento lo hacés en función de que veías el trato cotidiano, o era fruto de un análisis más de situación?

MV: Antes de que me secuestren yo sabía que había desaparecidos, y nunca supe de nadie aparecido. Seguramente lo hubo. De hecho, yo hoy soy un aparecido, pero en el momento antes de que me secuestren para mí un desaparecido había desaparecido, y no sabía de nadie que hubiera reaparecido. O sea, para mí era bastante obvio que la desaparición terminaba en la muerte. Digamos: yo pensaba que no era necesariamente así, pero lo más probable es que era así. Por ahí es una deformación profesional. Yo soy físico y me manejo con criterios estadísticos. Yo pensaba que la probabilidad de que murieran era alta, lo cual no es certeza, pero era una probabilidad alta de que nos mataran.

Entonces, acá vuelvo a algo que dije al principio, yo aprendí que tengo que plantearme objetivos de mínima y no de máxima. En este sentido, un día, poco después de pasar al tubo, cuando salí de la Leonera y pasé al tubo, me encontré fantaseando qué iba a hacer si salía en libertad: iba a recuperar a mi familia, que me había separado; iba a dejar la militancia; iba a volver con mi señora, qué sé yo... Pensaba en irme del país, qué sé yo... Empecé a fantasear. Hasta que de golpe hubo un clic adentro de mí que me puso en alerta y me dije: "¿Qué estoy haciendo? Si yo empiezo con esta fantasía me estoy distrayendo". Eso era contradictorio con lo que yo pensaba: que estaba condenado a muerte. Entonces, ¿cómo me voy a plantear un objetivo inalcanzable? "Si me van a matar no puedo plantearme objetivos. Lo único que puedo plantear es llegar vivo al día siguiente".

A partir de ese momento mi objetivo durante mucho tiempo fue... Me decía: "Bueno, hoy es". Y sabía qué día era. Eso traté de no olvidarme nunca. Por lo menos sabía si era lunes, martes, miércoles, e incluso la fecha. Entonces, "tengo que llegar vivo al día de mañana". Ese era mi objetivo. Y al día siguiente si yo estaba vivo cumplí un objetivo; "ahora me planteo otro", era de mínima. Esta forma de plantarse objetivos de mínima..., lo cual no quiere decir que lo fuera a

**ATLETICO
BANCO
OLIMPO**

Suboficial retirado de la
Policía Federal, Julio Simón, alias "el Turco, Julián"
Fue uno de los primeros procesados por causas de
"Lesas Honras" en la Argentina
↓
(Es decir que no prescriben ni pueden ser
amnistados.)
Se siente aborrecido de todos los acusa-
dos y más que a todos -a mi incluido.

- SIN PALABRAS -

4/2010

(5)

[4:]



[dibujado in situ, juicio Atlético-Ban-
co-Olimpo/A.B.O), Tribunales Oral Federal
de Comodoro Py, Ciudad de Buenos Aires]

lograr, ni siquiera ese, porque si deciden trasladarte, te van a trasladar lo mismo.

En mi caso particular, yo pienso que me ayudó el hecho de que hacía reparaciones, siempre estaba reparando cosas. Los tipos me necesitaban. Y generalmente algún jefe tenía algo reparando. Entonces, cuando llegaba el momento del traslado decían "Fulano, Mengano, Sultano, Perengano, Tito...—que era yo— ...no, a Tito déjenlo que me está arreglando el televisor". Qué sé yo.

Entonces, pienso que a la duración me ayudó eso; y me ayudó a la duración el hecho de... Ojo, es como caminar todo el tiempo por el filo de la navaja. Todo el tiempo. Cuando te enfrentás con los tipos, cuando yo decía hace un rato lo que ellos desprecian y lo que dejan de despreciar, si uno resiste, cómo resiste, si uno afloja o no afloja... Todo esto tiene que ver también con la forma en que lo manejas.

Al *Turco Julián*¹ yo me lo encontré en la calle más de una vez. Tres veces me lo encontré, y las tres veces estuvimos charlando. Y yo terminé la charla diciéndole que es un forro, se lo digo concretamente porque es un forro. Y mirá..., porque hoy en día se queja de que él está en la lona, que está vendiendo ropa, que no le dan ni la hora. Y cada vez que se quejó de eso yo le dije:

-Pero *Turco*, ¿por qué no hablás con los que te mandaron a vos que todavía están en actividad muchos de ellos y que te den laburo?

-No, yo para esos tipos soy veneno, me patearon.

-¿Te das cuenta que sos un forro? Los forros se usan y se tiran y yo te dije...

La primera vez que se lo dije, se lo dije a él también dentro del campo, y él a mí adentro del campo me dijo que yo soy "un duro". ¿Por qué? ¿Por qué yo me le enfrentaba a él a piñas? Si yo me enfrentaba a él a piñas me mataba. El tema para él... El criterio de la mente nazi es eso: un tipo que aprieta los dientes y aguanta. Además, yo no le discutía; cuando él me decía "hace tal cosa, hace tal otra así", "bueno, sí *Turco*". Ojo, hubo una orden que no la cumplí hasta que tuve cumplirla que fue cuando reparé la picana.

Yo reparé una picana. ¿Y cómo fue esto? Un día estando en El Banco, "Colores"²—que era el dueño de la picana, porque la que usaban en El Banco era la picana de él y él se las prestaba a los otros torturadores. Colores había estudiado ingeniería, pero no se había recibido, y decía que él la había diseñado y estaba orgulloso de ella—, el tema es que se le descompuso un día y me la trae. Yo tenía armado un taller y me la trae para que se la repare. Y yo le digo: -No puedo repararla.

Entonces, dice: -Pero, ¿cómo no vas a poder repararla flaco, si has reparado cosas más complicadas?

-No, no, no es que no sepa repararla—, digo. -No puedo reparar un instrumento de tortura.

-Ah, ¿no? —, me dice. -Está bien.

Se llevó la picana y a partir de ahí él y los demás —porque la que usaban todos era la picana de él— empiezan a torturar con un varivolt, que es un transformador variable que va enchufado en la pared y que entrega una tensión que va desde cero volt hasta 280 volt, que es una tensión más baja que la de la picana que entrega como 12.000 volt, pero la picana tiene limitación de corriente, entrega muy poca corriente, entonces la picana generalmente no es mortal. Puede ser mortal si a uno le falla el corazón por el shock, pero no por el paso de corriente. En cambio, el varivolt no tiene una tensión grande —la tensión es mucho más baja— pero no tiene limitación de corriente, puede entregar cualquier corriente. Entonces, cuando empezaron a torturar con el varivolt la gente a la que torturaban empezó a entrar en coma con frecuencia, no toda, pero con frecuencia. Además, cuando los sacaban del Quirófano para llevarlos a Enfermería después de ser torturados con el varivolt, para

¹ Julio Héctor Simón, alias *Turco Julián*: suboficial de la Policía Federal. Integrante de los grupos de tareas represivas; denunciado por sobrevivientes de los centros clandestinos de detención, tortura y exterminio Azopardo, Atlético, El Banco, Olimpo, entre otros. En 1987 fue desprocesado por la Ley Obediencia Debida votada por el gobierno de Alfonsín. Tras la reapertura de los juicios por los crímenes de la dictadura, fue juzgado y condenado a 25 años de prisión el 11/8/2006 por su participación en el secuestro y desaparición de Gertrudis Hlaczik y José Poblete, y el secuestro de Claudia, hija de ambos, cuando tenía 6 meses de edad; a 23 años en la causa "Contraofensiva I"; y a prisión perpetua el 21/12/2010, por su participación en crímenes perpetrados en los CCD Atlético, Banco y Olimpo.

² Juan Antonio del Cerro, alias *Colores*. Policía. Integrante de los grupos de tareas represivos. Denunciado por sobrevivientes por su participación en secuestros, torturas, desapariciones y asesinatos en los CCD Azopardo, Atlético, Banco, Olimpo, Pozo Malvinas y ESMA. Beneficiado con la Ley de Obediencia Debida en 1987. Murió en la cárcel en abril de 2006, antes de que se iniciara el tramo oral del juicio en el que estaba procesado por su participación en el secuestro y desaparición de Gertrudis Hlaczik y José Poblete, y el secuestro de la hija de ambos de 6 meses de edad.

SE LLAMA
CAROLINA

¿CÓMO QUE NO
PODES REPARARLA,
FLACO, SI HAS
REPARADO COSAS
MÁS COMPLICADAS!



¿H, No?
ESTO BIEN

Juan
Antonio
Del Cerro
alias
"Colores"

tratar de sacarlos, de revivirlos y seguir torturándolos, estos hijos de puta pasaban primero por la puerta del taller que estaba antes de la sala de torturas. *Colores* no me dijo nada porque yo me negué a reparar la picana. Simplemente empezó a hacer esto que describo...

Hasta que un día agarro y le digo “traeme la picana que la reparo”, porque con la picana no entraba en coma la gente. Pero lo que hice fue... vi lo que tenía en mal estado pero yo no lo dije. Le dije que el problema era un capacitor que tiene adentro la picana, que es lo que determina la energía de la chispa, que eso había que cambiarlo, que eso era lo que estaba mal.

Le puse uno más chico, con lo cual yo sabía que estaba debilitada la picana, pero ellos no lo sabían. Si ellos se hubieran podido dar cuenta, hubieran podido reparar la picana. Así que yo me tiré un lance...

No hace mucho tiempo se enteró una persona, Tita [Rebeca] Sacolasky, que estuvo secuestrada en El Banco y en el Olimpo..., cuando oyó eso me vino a ver a casa y a los besos y qué sé yo... Y resulta..., ¿qué pasó? Que justo en esa época en que se había descompuesto la picana en El Banco y yo la arreglo y quedó una picana más débil; a ella la secuestran, a ella la torturaron. Y ella escuchó al torturador que puteaba a SEGBA³ diciendo “Qué mal, qué mal que viene la corriente que la picana está más débil”. Le echaba la culpa a SEGBA, ¿no? Entonces, qué sé yo..., Tita después ató cabos. Cuando yo conté esta anécdota ella se dio cuenta de que la habían estado torturando con la picana que acababa de reparar yo.

Estas son anécdotas que yo me enteré después, ahí no me enteré, en el campo. Ahí yo sabía que la picana estaba más débil... y bueno, esperaba que eso fuera un beneficio para alguien. El primer beneficio era que no torturaban más con el varivolt; volvían a usar la picana... Qué sé yo..., por lo menos no entraban en coma los compañeros.

E: ¿Qué tiempo estuviste en el Atlético y después en El Banco?

MV: Bueno, puedo decir las fechas. Todas.

A mí me secuestran el 18 de noviembre de 1977. El 28 de diciembre del 77 viene la mudanza al Banco. A los que estaban en el Atlético, a la mayor parte los trasladan y a unos cuantos..., no sé..., unos veinte, o veinticinco, en ese orden, al Banco. En El Banco estamos desde el 18 de... no..., desde el 28 de diciembre del 77 hasta agosto— no me acuerdo qué día, pero puede haber sido el 16 o por ahí— del 78.

¿Qué pasó? Que cuando desactivan el Atlético en realidad el proyecto del Primer Cuerpo de Ejército era construir un nuevo campo para el cual usaban parte de los materiales que había de la demolición del Atlético: las puertas de las celdas y los camastros y todas esas cosas. Pero tenían que construirlo, y mientras lo estaban construyendo a nosotros nos llevan al Banco, que era una repartición de la Policía de la Provincia de Buenos Aires que quedaba ahí en la intersección del camino de la Autopista a Ezeiza y el Camino de Cintura, frente a otro campo que se llamaba Vesubio. Pero en El Banco estuvimos... Creo que era la División Perros de la Policía de la Provincia. Ahí estuvimos mientras construían el campo siguiente, que fue el Olimpo. Entonces en agosto, cuando terminan de construir el Olimpo... El Olimpo lo construyeron debajo de un galpón de la Policía Federal que estaba en Floresta, que está todavía, en la calle Ramón Falcón entre Olivera y Lacarra.⁴ Ese es un galpón enorme, con un techo muy alto, pero abajo de eso construyeron el campo que es más bajo y ocupaba una parte... No sé, creo que menos de la mitad de la superficie del galpón estaba ocupada por el campo, el campo propiamente dicho, que fue un diseño de campo, digamos. Cuando voy a parar ahí encuentro muchos de los materiales. Las puertas, por ejemplo, las mismas puertas que venían del Atlético. Los platos, muchos tenían una insignia de la Policía Federal, los platos de lata eran los mismos que yo había visto en el Atlético.

Entonces, en agosto del 78 pasamos al Olimpo. Más o menos en octubre, noviembre del 78 cambia la comandancia del Primer Cuerpo del Ejército, que hasta ese momento había sido [Carlos Guillermo] Suárez Mason y cambió por [Leopoldo] Galtieri. Ahora, los que manejaban el campo, incluyendo el jefe que en ese momento era el mayor Antonio Minicucci, se consideraban a sí mismos gente de Suárez Mason. Se enorgullecían de ser los duros, de ser “los halcones”. Ellos pensaban que Galtieri venía a aflojar la mano, que Galtieri era de las “palomas”, digamos. Ellos no

³ SEGBA: Empresa eléctrica estatal, que fue privatizada durante el gobierno de Carlos Menem; el servicio pasó a estar en manos de EDENOR y EDESUR.

⁴ El lugar donde funcionó El Olimpo, una vez recuperada la democracia, pasó a ser un centro de verificación vehicular de la Policía Federal. Después de años de una constante y masiva movilización de vecinos del barrio y organismos de derechos humanos, desde 2005 es “Espacio para la Memoria y la Promoción de los Derechos Humanos ex CCDTYE “Olimpo”.

estaban dispuestos a dejar el campo y todo lo que el campo significaba: la estructura, las carpetas de casos, todo, en manos de las “palomas”. Entonces, deciden vaciar el campo. Vale decir, a todos los prisioneros, que en ese momento serían del orden de cien, no sé, ciento y pico o noventa y pico o ciento veinte, no sé, pero el orden de cien, los trasladan. O sea: vuelo de la muerte o cosas de esas, ¿no? Salvo a diez que estábamos en el Consejo, que nos meten junto con las carpetas de casos, con las picanas, con el equipamiento de enfermería— había un equipito de Rayos X—, qué sé yo, todo el material de funcionamiento del campo entre el cual estábamos nosotros—porque desde el punto de vista de ellos éramos material de funcionamiento del campo—, nos meten arriba de un camión y nos llevan a la División Cuatrismo de Quilmes. Entonces, a partir de ahí el Primer Cuerpo no sabe dónde estamos. El Olimpo, que era el campo del Primer Cuerpo, quedó vaciado.

E: ¿En qué fecha ocurrió eso?

MV: Y..., esto es en enero del 79. No sé la fecha justa pero en enero.

Y bueno, cuando nos llevan allí, a partir de ese momento— en ese lugar había funcionado un campo de concentración que se llamó Malvinas, pero en ese momento no funcionaba ningún campo de concentración— el grupo de tareas era un grupo de tareas sin campo. Ahí estábamos como lugar de alojamiento.

Las celdas las usábamos de dormitorio porque estaban con las puertas abiertas. Por supuesto que no podíamos salir a la calle ni nada de eso. Es más, estábamos en el tercer piso y no podíamos ir a otros pisos. Y estábamos en situación de “grupo de tareas se ofrece”, como si fuéramos un aviso en el diario.

A partir de ahí empiezan a visitarnos ciertos personajes. Por ejemplo, vino Miguel Etchecolatz.⁵ Ahí conocí a Etchecolatz. Vino Ramón Camps. O sea, eran todos los que habían estado en el Olimpo y los que habían manejado el Olimpo, los que se habían plegado a este vaciamiento. Esta fue como una especie de rebelión. Ellos se rebelaron contra el Primer Cuerpo. O sea: estábamos clandestinos dentro de la clandestinidad. Entonces, estos tipos necesitaban una estructura que los bancara. No podían quedar sueltos. Un grupo de tareas no puede funcionar aislado por su cuenta sin tener... porque si no tiene que montar un negocio propio, no sé... Entonces estaban buscando, por ejemplo, si Camps se hacía cargo y..., no sé, otros tipos que yo no conozco. Vinieron distintas personas. Los tipos que nos tenían a nosotros venían todos los días a las 8 de la mañana y se iban a las 7 de la tarde, y durante ese tiempo que estaban ahí venían algunas visitas a ver la oferta. Hasta que un día estos tipos se van. Normalmente a la noche nosotros quedábamos al cuidado de los “pata negra”, de la policía de la División de Cuatrismo. Nos teníamos que meter en la celda a dormir. Un día entramos en la celda a dormir y al rato, supomé que hayan sido las 8 de la noche, las 9, nos abren las celdas, nos tapan los ojos, nos ponen esposas, nos ponen grillos. Nosotros no entendíamos nada porque hacía mucho tiempo que no estábamos en esa situación. Nos bajan a la planta baja, nos toman los datos y nos meten en un camión. Y ahí yo dije, yo pensé: “Sonamos, acá nos aplican la ley de fuga”⁶. El camión arranca, hace toda una serie de caminos, qué sé yo, y terminamos en un lugar... Nos vuelven a bajar, nos meten en un ascensor, nos suben por un ascensor, y yo no entendía un carajo qué estaba pasando ahí... Y después me entero qué había pasado, después me lo contaron ellos. Ahí sufro otro interrogatorio, no con picana, pero otro interrogatorio. El Primer Cuerpo nos había descubierto. Había descubierto dónde estábamos. Y una noche que ellos se fueron, mientras estaban al cuidado los “pata negra”, vienen y nos secuestran. O sea, estando secuestrados vienen y nos secuestran otra vez.

E: O sea: ¿estos serían los “duros” que no querían que el “blando” Galtieri estuviera a cargo de ustedes, y entonces los llevan a otro lugar y estos supuestos “blandos” los encuentran y los secuestran?

MV: Claro

E: ¿Y adónde los llevan?

5 Miguel Osvaldo Etchecolatz, comisario general de la Policía de la Provincia de Buenos Aires; director general de Investigaciones de la Bonaerense desde mayo de 1976 hasta febrero de 1979. Condenado a 23 años de cárcel en 1986, en 1987 fue beneficiado por la Ley de Obediencia Debida. Desde la reapertura de las causas tras la nulidad de las leyes de impunidad en 2003, acumula ocho condenas a prisión perpetua por su responsabilidad en secuestros, torturas, homicidios, apropiación de niñas y niños, perpetrados en numerosos centros clandestinos de la provincia de Buenos Aires (La Cacha, Brigada Güemes, Brigada de San Justo, Comisaría 5ª, y 8ª, de La Plata, Arana, entre otros). Desde el 27 de octubre de 2020 está siendo juzgado por crímenes cometidos en los CCD Pozo de Banfield, Pozo de Quilmes y El Infierno. Cumple prisión en el penal de Campo de Mayo. La sentencia dictada por el Tribunal Oral Federal en lo Criminal N° 1 de La Plata en septiembre de 2006 que lo condenó a prisión perpetua fue la primera en la que se usó la categoría “genocidio” para caracterizar los hechos ocurridos durante la dictadura. En este juicio declaró el sobreviviente Jorge Julio López, quien fue nuevamente secuestrado el 18 de septiembre de 2006 y continúa desaparecido. Todas las pistas de esta desaparición apuntan a Etchecolatz. Este juicio está retratado en el documental “Un claro día de justicia”. La hija de Etchecolatz repudió a su padre y es una de las fundadoras del grupo de hijas e hijos de represores que condenan sus conductas aberrantes.

6 “Ley de fugas”: asesinato de prisioneros que se justifica con la excusa de que intentaron fugarse.

Flaco,
¿a vos te
gusta la
rubia
No?



Macanudo,
esta noche te
la mando a
tu celda

Mañana
te vengo
a buscar

Buenas noches,
que se diviertan

Samuel
Miara
alias
"Cobani"

Flaco, Juanita se
va de traslado
¿no te estarás rotoneando
No?

Está bien, Flaco,
está bien.
¿Querés ir a
despedirte?

MV: Y...como no tenían más campos de concentración porque consideraban que El Olimpo estaba quemado, que era el campo del Primer Cuerpo, le piden a la Marina que nos tenga hasta que resuelvan el problema. Y así vamos a parar a la ESMA, que es el último campo en el que estoy. O sea, recapitulando: Atlético, Banco, Olimpo, División Cuatrерismo de Quilmes y ESMA.

A la ESMA caigo en marzo de 1979 y de la ESMA salgo en agosto de 1981.

En la ESMA estoy como tres meses encapuchado. Ahí todo otra vez, todo el proceso. Salvo la tortura, todo el proceso. En la ESMA existía una cosa que no existía en los otros campos que era un llamado “proyecto de recuperación”. Esto lo había iniciado Massera.⁷De la época en que yo estuve, un 70% de los secuestrados que estuvieron en la ESMA hoy están libres y un 30% están muertos, están desaparecidos.

E: ¿De la época en la que estuviste vos? ¿Era la última época?

MV: O sea, a partir de que se inició este llamado “proyecto de recuperación” él obtuvo alguna gente, que cooptó y que trabajó políticamente para él. Él tenía un proyecto político, hasta fundó un partido. Su fantasía era llegar a ser un nuevo Perón..., no sé..., presentarse a elecciones y ganar. Supongo que habrá pensado que políticamente le convenía cambiar la política con los secuestrados. A algunos podía cooptarlos como cuadros políticos y otros simplemente pasaban a difundir otra imagen dentro de la sociedad, algunos dentro de su familia por lo menos, sus amigos, sus conocidos, no sé..., estoy fantaseando acá.

El tema es que en la ESMA yo seguía pensando al principio que estaba condenado a muerte. **Cuando me incorporan al Staff en la ESMA –lo que antes se llamaba Consejo ahí se llama staff–, no me incorporan a hacer reparaciones ni nada; me incorporan dentro del “proceso de recuperación”. En ese momento, en mi caso y el de los otros ocho que habían llegado conmigo junto con algunos que ya estaban de antes en la ESMA, teníamos que hacer diariamente resúmenes de prensa. Nos hacían llegar los ocho diarios que en ese entonces salían en la Capital Federal y a cada uno se le habían asignado temas. Por ejemplo, yo tenía que marcar y resumir las noticias en lo nacional sobre educación, ciencia y técnica, y en lo internacional sobre Medio Oriente y África. Todos los días marcar esas noticias. Había alguien que las recortaba–yo no–, pero una vez que se las marcaba se hacía un resumen sobre economía, sobre espectáculos, sobre todo lo que sale en los diarios. Se hacía un pequeño resumen y todo eso se editaba, se hacía una tirada, una especie de cuadernillo. No sé..., supongamos que fueran 20, 30 ejemplares y se repartían entre los oficiales del Grupo de Tareas y algunos oficiales de la Marina que estaban trabajando en el Ministerio de Educación, y otros oficiales de la Marina que estaban trabajando en Relaciones Exteriores. O sea, era como una especie de servicio de resumen de prensa. Eso les evitaba tener que leer los diarios. Tenían un resumen de prensa que les facilitaba las cosas.**

Los lunes, que era día de falta de noticias, de pocas noticias normalmente, entonces los lunes en vez de hacer un resumen, lo que tenía que hacer cada uno de nosotros sobre las temáticas que le correspondían era una especie de editorial, una especie de resumen sobre lo que había pasado y unas perspectivas, si era posible, de lo que podía pasar; en mi caso, en educación, en ciencia y técnica, o sobre los problemas y conflictos en Medio Oriente y en África. Y así con cada uno.

Eso fue todos los días hasta que en la ESMA se avivaron que yo también podía hacer reparaciones. Entonces, ahí también monté un taller de electrónica. Pero ahí fue distinto que en los otros lados. Por ejemplo: ahí nosotros no comíamos la misma comida que los que estaban en Capucha. Una vez que pasamos al Staff a los encapuchados los atendían los guardias. Nosotros no los sacábamos a ellos, no los llevábamos al baño, ni les hacíamos la comida ni nada.

E: ¿Los encapuchados no estaban dentro del proceso de recuperación en esta época?

MV: No. La gente que entraba al proceso de recuperación era sacada del grupo que estaba en Capucha.

⁷ Emilio Eduardo Massera, comandante en jefe de la Marina 1973-1978. Miembro de la Junta Militar dictatorial desde el 24/3/1976 hasta septiembre de 1978. Una vez retirado fundó el Partido por la Democracia Social. Condenado a prisión perpetua en diciembre de 1985 por su responsabilidad en cientos de secuestros, torturas y homicidios. Indultado por el presidente Menem en diciembre de 1990, indulto que fue anulado por la Cámara Federal en abril de 2007. En 1998 fue detenido en la causa que investigaba la práctica sistemática de apropiación de niños nacidos durante el cautiverio de sus madres; en 2001 procesado por la apropiación de bienes de desaparecidos. Murió el 8/11/2010, pocos días después de que la Corte Suprema confirmara la nulidad del indulto que lo había beneficiado.

Yo estuve en Capucha. En general uno estaba un tiempo en Capucha hasta que después la mayoría –no sé con qué criterio porque no eran todos– pasaba al proceso de recuperación. Algunos no, algunos terminaron desapareciendo. Pero eso no sé..., no sé cuáles eran los criterios de selección. No sé si tenía que ver con el trabajo, con la historia política que a cada uno nos hacían escribir, con el trabajo de inteligencia, con lo que había salido de la tortura... No sé con qué tenía que ver la decisión que tomaban ellos para ver a quién incorporaban y a quién no al proceso de recuperación.

Les cuento algo que me acordé. Voy a contar algunas cosas del que llamábamos *Cobani*, que en realidad era en ese momento el subcomisario Samuel Miara, el que luego se apropió de los mellizos Reggiardo Tolosa.⁸ Este Miara fue uno de los más siniestros que yo conocí en los campos. Siniestros eran todos, pero a este le teníamos mucho miedo. En general los prisioneros, sobre todo los que estábamos en el Consejo que éramos los que podíamos salir, que no estábamos todo el día en la celda, le teníamos terror. Era un tipo muy duro que en determinado momento se rayaba y podía mandar a torturar, o él mismo torturarte, simplemente porque se le ocurría o porque le había dado bronca una actitud en determinado momento.

Era el responsable de los traslados. Vale decir, en los campos... Yo lo conocí a él en el primer campo en el que estuve, que fue el Atlético, y después lo vi en El Banco y en El Olimpo. En esos tres campos los traslados se hacían durante la guardia de él. O sea, había tres turnos de guardia, o sea, tres equipos que se turnaban para hacer la guardia que creo que eran 24 por 48–el ciclo 24 x 48 horas–, y durante las guardias de él eran que se hacían los traslados.

Por otro lado, aparte de ser en su conducta diaria un tipo jodido, era un tipo que tenía una tendencia a ensañarse con las mujeres. No solo cuando él estaba torturando a una mujer, sino que cuando una mujer–una prisionera– estaba siendo torturada por otro, en el momento en que los torturadores la dejaban sola en la parrilla, se metía él. Incluso ha violado compañeras de esa forma. Esas cosas se sabían adentro, o sea que, aparte del terror que todos le teníamos por su actitud dura, las mujeres le tenían particularmente miedo porque podían sufrir acoso sexual. Es más, yo he visto –aparte de las compañeras que han sido violadas por él– compañeras que como no querían aceptar una relación sexual con él “voluntariamente”, compañeras que estaban secuestradas con el marido, a ellas las mandaba un día entero, por ejemplo, paradas alejadas de la pared, sin apoyarse ni nada, porque no quería aceptar voluntariamente tener relaciones sexuales con él.

Esto es una descripción de este señor *Cobani*, su conducta general.

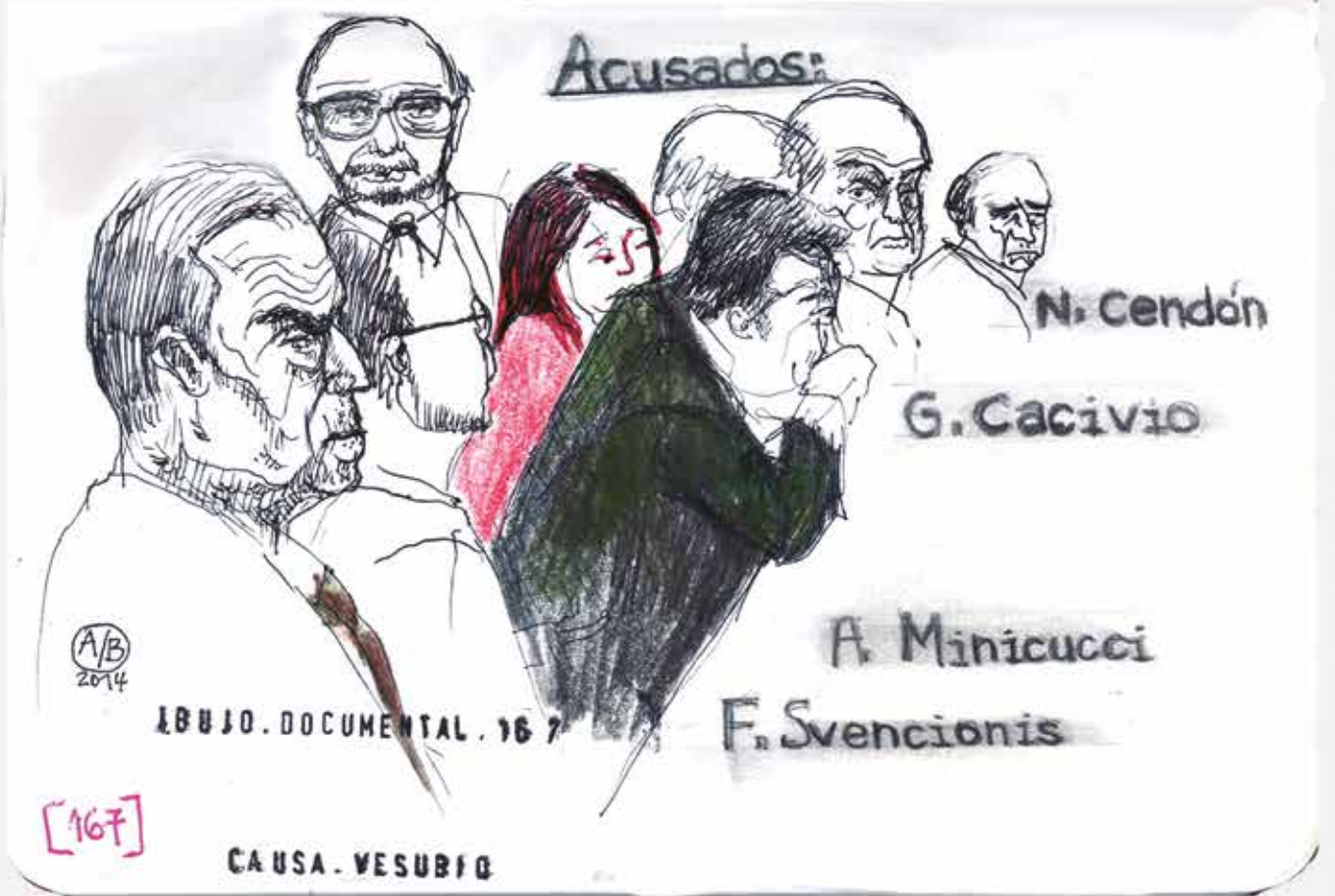
Yo, en particular, además considero que tiene una deuda personal conmigo... Porque pasó lo que voy a relatar ahora.

Durante una época muy lluviosa, mientras estábamos en el segundo campo en el que estuve –que era El Banco–, en la zona más antigua de este campo había goteras en el techo, entonces entraba agua y había algunas celdas que se inundaban y se inundaba el pasillo de esa zona, entonces había que estar continuamente limpiando, secando. Muchas veces me tocaba a mí –que formaba parte del Consejo en ese entonces– ir y secar con trapo de piso y secador tanto el pasillo como las celdas que se habían inundado. Y mientras hacía esto, había un momento en que estaba harto de la situación, harto de todo, con bronca. Y puteaba, hacía ese trabajo puteando... Y una compañera –una secuestrada– que estaba en una de las celdas vecinas a ese lugar, incluso en una de las que a veces se inundaban, cuando me veía a mí limpiando, puteando, con bronca, qué sé yo, ella trataba de calmarme desde adentro de la celda. “Flaco, calmate”..., qué sé yo. Bueno... trataba de hacerme sentir bien.

Y en otros momentos ha pasado al revés: yo estando en lo que se dice trabajo, me ha pasado verla a ella deprimida, llorando... Ella había sido secuestrada sola, sus hijos no sabía dónde estaban, le habían dicho que se los habían entregado a los abuelos. El marido fue secuestrado después de que a ella la trasladaran. De modo que hay momentos en que la vi en situaciones de gran depresión, y allí se invertían los papeles y era yo el que trataba de ayudarla a ella. O sea que se estaba dando el mecanismo que en los campos era muy importante, que era la posibilidad de establecer una relación afectiva, de última. Desde simplemente poder tocarse la mano, sonreírse o ayudarse, hasta enamorarse.

⁸ Samuel Miara, subcomisario de la Policía Federal. Autor de secuestros, torturas, homicidios, violaciones, en los CCD Atlético, Banco y Olimpo, asignado a Superintendencia de Seguridad Federal. Condenado a prisión perpetua en diciembre de 2010. Se apropió de los mellizos Reggiardo Tolosa, hijos de María Rosa Tolosa y Enrique Reggiardo, ambos desaparecidos. María Rosa, embarazada de 5 meses al momento del secuestro y recluida en el CCD La Cacha, dio a luz en el penal de Olmos. Miara y su esposa, Beatriz Castillo, anotaron como hijos propios a los niños y huyeron a Paraguay para eludir la acción de la justicia cuando fueron identificados como apropiadores por Abuelas de Plaza de Mayo. Recién en 1993 los hijos de Tolosa y Reggiardo conocieron su verdadera identidad. En 1994 Castillo fue condenada a 3 años de prisión y Miara a 10 años por “retención y ocultación de menores”. Miara fue condenado a prisión perpetua en diciembre de 2010 en el juicio ABO I. Murió en abril de 2019.

ANTONIO MINICUCCI



[dibujado in situ, juicio VESUBIO, Tribunales Oral
Federal de Comodoro Py, Ciudad de Buenos Aires]

El tema es que *Cobani* se dio cuenta de que algo pasaba y entonces un día me agarra a mí y me lleva aparte con una actitud muy campechana, bonachona, y me dice: “Flaco, ¿te gusta la rubia?”. Cuando me dijo eso a mí se me frunció el upite porque dije “Bueno, sonamos”, porque conociéndolo a *Cobani*... Entonces yo lo miro y le digo:

–¿A quién no?

–Entonces macanudo, esta noche te la mando al tubo.

Entonces yo, de vuelta en una posición... yo... En lugar de decirme “Te voy a reventar porque hablaste cuando no tenías que hablar” –nosotros, los miembros del Consejo, teníamos prohibido hablar con los que estaban en la celda y todo eso–, en lugar de eso le salió el tono bonachón, es decir “Bueno, te la mando al tubo, una cosa entre ustedes, yo te ayudo”.

Y esa noche me la mete en el tubo a Juanita y cierra. Y dice: “Buenas noches, que se diviertan”. Y le dice a Juanita: “Mañana te vengo a buscar”. Por supuesto ahí cierra la puerta e inmediatamente los dos nos largamos a llorar... Porque Juanita me decía “Este hijo de puta ve que empieza a pasar algo y lo tiene que enroñar”.

Nos pasamos toda la noche hablando... Hablando de ella, hablando de mí, hablando de mi esposa, hablando de sus hijos... bueno toda... Así nos pasamos toda la noche. A la mañana, la vino a buscar *Cobani*. Se la llevó al tubo de ella, y yo salí a laburar como todos los días. La noche siguiente también me la trajo al tubo: dos noches seguidas.

Al día siguiente cuando había que sacar a la gente al baño... Los que estábamos en el Consejo uno de los trabajos que teníamos que hacer era armar los trencitos con los prisioneros que estaban en las celdas, que no salían a trabajar, cuando tenían que ir al baño, que tenían que ducharse o hacer sus necesidades. Uno de nosotros lo llevaba al primero de la fila y toda la fila iba al baño –porque como estaban tabicados no había otra forma– y a mí me dijo en particular *Cobani*: “A Juanita llevala vos al baño, sin trencito ni nada”. De vuelta en ese tono compinche.

Bueno, resulta que ese mismo día nos mandan a todos a la celda porque había un traslado. A la gente que van a trasladar la llevan al patio del fondo. Entre esa gente la llevan a Juanita. Y a mí *Cobani* me lleva aparte, siempre con actitud amigable y bonachona. Me sienta en un banquito al lado de él. Me pone una mano así, arriba del hombro, y me dice: “Flaco, Juanita se va de traslado. No te estarás ratoneando ¿no?”.

Yo creo que conté que a nosotros nos decían que los traslados esos significaban que el prisionero iba a parar a un penal o a una granja de recuperación. Y yo no creía en esas cosas. Yo pensé que yo y todos estábamos condenados a muerte, que era cuestión de tiempo nomás. Cuando *Cobani* me dice eso yo no sabía qué iba a hacer, ni cómo le iba a contestar...Yo tenía un nudo en la garganta que es el mismo que tengo ahora. Entonces, no sé..., hice un esfuerzo, no sé cómo lo hice todavía, pero yo logré hablar, y lo miré y le digo: “*Cobani*, mujeres hay muchas”. Cuando le digo así, me da una palmada en el hombro y me dice “Está bien flaco, está bien. ¿Querés ir a despedirte?”. Y me deja salir afuera donde estaban juntando a todos los que iban a cargar en el camión. Por suerte no salió, porque yo salí afuera y nos abrazamos con Juanita, llorando los dos. Y los dos nos pasamos datos, porque en ese momento yo no le decía a Juanita que pensaba que eso era la muerte, ni siquiera yo estaba seguro tampoco. Yo sospechaba que eso era la muerte. Pero los dos nos refrescamos los datos de nuestras respectivas familias de vuelta por si alguno salía, si alguno se salvaba la vida se pusiera en contacto con la familia. Yo lo hice ahora. Pero podría haber sido el caso de ella.

Vale decir que toda esa actitud cómplice y bonachona y todo eso de *Cobani* era un manejo porque cuando ya empezé esto, antes de la primera vez que me llevó a Juanita al tubo, Juanita ya estaba programada para un traslado y él lo sabía porque él era el responsable de los traslados. O sea, él sabía perfectamente lo que se venía y sabía que lo que se pudiera estar construyendo entre Juanita y yo no tenía ningún futuro. Lo que él buscaba con eso, supongo, era ponerme a prueba, a ver si me tenía o no que incluir en el siguiente traslado.

Yo, como ya conté antes, me venía salvando de los traslados porque yo reparaba las cosas que se robaban en los operativos. Con mis conocimientos de electrónica me hacían reparar lo que se robaban en los procedimientos, televisores, centros musicales, todo ese tipo de cosas. Entonces, cada vez que venía un traslado, a mí no me incluían porque siempre estaba reparando algo, sobre todo de algún jefe. Así que me necesitaban.

E: ¿Vos sentís que Samuel Miara, Cobani, era uno de los que decidían a quienes se trasladaba y a quienes no?

MV: No, no, eso no tengo idea. No, no creo que él fuera uno de los que decidían. Posiblemente, mejor dicho, sí podía ser uno de los que decidían. Eso debía ser tarea de un equipo en el que debía estar integrado, supongo, a nivel campo, por el jefe de campo, que en algún momento fue el comisario Fioravanti,⁹ después el mayor Minicucci.¹⁰ En esos tres campos, o sea, Atlético, Banco y Olimpo, que fue donde estuvo Miara, los jefes fueron Fioravanti y Minicucci.

E: ¿Cómo es esto? ¿Estaban realmente articulados policía y Ejército? ¿O es que El Olimpo lo manejaba solamente la policía y el resto el Ejército o la Marina? ¿Cómo era la articulación? Porque Samuel Miara, Cobani, es un comisario de la Policía Federal y estaba en tres campos. O sea, realmente parecería que había una articulación.

MV: Y Fioravanti era de la policía también. En cambio, Minicucci era un mayor del Ejército. Lo que pasa es que todos los campos de la Capital Federal y de la provincia de Buenos Aires dependían del comandante del Primer Cuerpo de Ejército, que hasta enero de 1979 fue el general Carlos Guillermo Suarez Mason.¹¹ Y a partir de ahí fue Galtieri.¹² Vale decir, el control de todos los campos de concentración era de la Junta. Según donde estuviera el campo, en este caso los de Capital Federal y provincia de Buenos Aires –salvo la ESMA– estaban bajo el control del Primer Cuerpo del Ejército, pero la gente que laboraba en los campos, los represores, podían ser de la Policía, la Prefectura, el Servicio Penitenciario, el Ejército, la Marina... Los otros campos donde yo estuve eran campos que estaban controlados por el Primer Cuerpo del Ejército y donde a veces predominaba la Policía Federal, pero en otros momentos predominaba Gendarmería.

E: Pero, ¿el mando del campo estaba siempre a cargo de las fuerzas armadas? ¿O podía estar acá a mando de la Policía Federal o de la Gendarmería?

MV: Podía estar al mando de la Policía Federal. En los campos donde estuve fueron primero Fioravanti, que era policía federal, comisario; después Minicucci que era mayor del Ejército. Esos son los dos jefes que estuvieron en esos tres primeros campos: Atlético, Banco y Olimpo. Pero en otros campos también debe haber habido otros. Yo no lo sé. En la ESMA siempre fueron marinos. De graduación almirante o contraalmirante. Contraalmirante o vicealmirante..., no creo que haya habido ningún almirante.

E: Estábamos en Cobani...

MV: Bueno, de Cobani yo ya conté que era un tipo que tenía una particular desviación sexual, que además era responsable de los traslados. Pero además, en particular, yo creo que tengo una cuenta personal con él que tengo que saldar. De hecho, después de que salí en libertad y cuando empecé a dar testimonios, uno de los primeros tipos de los que empecé a hablar fue de él. El nombre Cobani creo que recorrió el mundo. Aparte de por otras razones, por testimonios que di yo, porque yo hablé de Cobani acá todas las veces que pude. En reportajes que me hicieron, siempre lo introduje. Pero también en reportajes que me hicieron para Amnesty, para Londres, para Canadá. El nombre de él, al menos nombrado por mí, recorrió el mundo. También lo denuncié en los distintos juicios donde di testimonio. Lo que pasa es que por las denuncias mías y de otros él está cubierto por las leyes de impunidad. En lo único en lo que no está cubierto es en el secuestro de menores. En cualquiera de los otros delitos por los que cualquiera de nosotros lo puede acusar, está protegido por las leyes de impunidad: la Ley de Punto Final y la Ley de Obediencia Debida.¹³

⁹ Antonio Benito Fioravanti, comisario de la Policía Federal, responsable del CCD Club Atlético y de El Banco hasta mayo de 1978. Usaba los alias "Tordillo", "Coronel" y "De Luca". Murió impune en 1985.

¹⁰ Guillermo Antonio Minicucci, mayor de Ejército. Alias *Petiso Rolando* u *Odera*. Reemplazó a Fioravanti en la jefatura de El Banco, y estuvo a cargo de El Olimpo hasta el cierre de este CCD en enero de 1979. Estaba procesado cuando fue beneficiado con la Ley de Obediencia Debida en junio de 1987. Visitaba con frecuencia la ESMA y fue condecorado por Massera por "hechos heroicos y acciones de méritos extraordinarios, individuales o de conjunto" (Res. Secreta 745/78). Murió.

¹¹ Carlos Guillermo Suárez Mason. General. Jefe del Primer Cuerpo de Ejército desde enero de 1976 hasta enero de 1979, tuvo bajo su mando la enorme red de centros clandestinos instalados en Capital Federal, provincia de La Pampa y gran parte de la provincia de Buenos Aires. Cuando se retiró pasó a ocupar la dirección de YPF, donde participó de negociados fraudulentos. Para huir de la justicia se estableció en EEUU, de donde fue extraditado en 1988; indultado por Menem en 1990, volvió a EEUU desde donde fue nuevamente extraditado cuando ese indulto fue anulado. Murió en 2005.

¹² Leopoldo Fortunato Galtieri. General. Jefe del II Cuerpo de Ejército hasta fines de 1978. Jefe del I Cuerpo de Ejército desde enero de 1979 hasta enero de 1980. Integró la Junta Militar a partir de 1980, cuando reemplazó al general Viola en la jefatura del Ejército, en diciembre de 1981 asumió la cabeza del Ejecutivo. Desde ese cargo dio inicio a la guerra de Malvinas; por su responsabilidad en la derrota fue condenado a 12 años e indultado por Menem en 1989. En 1985 fue absuelto en el juicio al que fueron sometidos quienes integraron las juntas dictatoriales. Murió impune en enero de 2003.

¹³ La entrevista fue realizada en el año 2001 cuando regían las leyes de impunidad de Punto Final y Obediencia Debida, que dejaban fuera del "perdón" tres delitos, uno de ellos la apropiación de niños. Estas leyes fueron anuladas en 2003 y a partir de entonces se reiniciaron los juicios.

Esto es lo que puedo decir de *Cobani*. Y además de lo que puedo decir y lo que dije, lo dije con mucha dificultad... Hablar de *Cobani* por otra cuestión personal... Yo estoy hablando de *Cobani* y estoy recordándola a Juanita. Y estoy recordándola ahora, y estoy recordando a los hijos porque los encontré, hablé con ellos, me reuní con ellos en la casa y les conté todo sobre su madre.

También otra historia relacionada con ella, con Juanita. A ella la trasladan y poco tiempo después secuestran al marido, José Ignacio Ríos. Estaba mal, estaba muy herido. Va a parar a Enfermería. Y yo me las rebusqué y no me acuerdo ahora cuál, pero con la excusa de alguna reparación en Enfermería... –Muchas veces tuve que reparar cosas en Enfermería. Yo reparaba lo que se rompía en el campo, equipamiento, lo que fuere, las luces, la cocina, cualquier cosa yo la reparaba–, y fui a reparar algo a la Enfermería, me puse a reparar algo en Enfermería para hablar con él, porque quería contarle. Quería contarle los últimos días de su esposa en el campo.

Una cosa que recuerdo con emoción fue la conducta de él cuando yo le conté. Porque yo conté que “algo pasaba entre nosotros, que era muy importante además para ambos”, porque en la situación de campo el afecto es una cosa fundamental para poder soportar... Y lo que él hizo... él me agarró de la pierna –él estaba en la cama–, me agarró de la pierna, me apretó y dijo: “Gracias, flaco”. Me dio las gracias... Esto también me hace emocionar ahora que lo cuento. Pero es otra emoción, es una emoción linda. Y aquella de cuando se llevaron a Juanita es una emoción de bronca y odio que sigo teniendo con *Cobani*.

E: ¿Está desaparecido todavía el marido de Juanita?

MV: Sí, sí, está desaparecido. Es uno de los desaparecidos, uno de los treinta mil.

También el marido de una... No sé si lo nombré, el marido de una de las personas que violó *Cobani*... El marido permaneció en el campo cuando a ella la liberaron y después colaboró con la tortura y fue un tipo muy jodido porque colaboraba más allá de lo que le pedían. Un tipo al que le gustaba sentirse que tenía poder, ese pedacito de poder que tenía ahí... Bueno, son desviaciones que tenemos los seres humanos también. Y ese tipo está desaparecido también. No le garantizó nada hacer lo que hizo. Y hubo varios de esos. Hubo gente que colaboró en la tortura y hoy está muerta. No era garantía colaborar.

Otro tipo del cual yo ya hablé algo es *Colores*, Juan Antonio del Cerro es su nombre real. Era un tipo de la policía, aunque no estoy seguro porque aparentemente era un civil asimilado o algo así, auxiliar de la policía, auxiliar de inteligencia. No estoy seguro cuál era su verdadera graduación. Había tenido estudios de ingeniería. Él era el dueño de la picana. **Mejor dicho: la picana que se utilizaba –había otra picana que era mala y no se utilizaba– era de él, que la traía de su casa y la había bautizado “Carolina”. Era una caja anaranjada. Y era un tipo que se enorgullecía porque era una picana que podía funcionar de manera automática. Podía dejarla sobre la víctima y el interrogador irse y la picana cada tanto aplicaba descargas, varias descargas y después paraba y después volvía a aplicar varias descargas y paraba... Para el torturado es terrible porque no hay nadie a quien contestarle nada. O sea, no tiene posibilidad de parar la tortura empezando a confesar, por ejemplo.**

Colores era un tipo que solía intervenir en muchos de los casos. Solía formar parte del equipo, no fue el caso mío, él no fue uno de mis torturadores. Pero fue de otros; solía intervenir en una gran cantidad de casos de secuestrados. Él se consideraba un especialista, un tipo que había estado infiltrado en el ERP en un tiempo, al menos eso él lo relataba. También él me ha relatado con orgullo que había hecho un curso de torturas en la Escuela de las Américas.¹⁴

E: ¿Él te contó detalles de eso?

MV: No, no me acuerdo... Pero puede haberme contado anécdotas que ahora yo no recuerde... algún curso de tortura. Bueno a mí si me cuentan cómo les enseñaban a torturar yo los escucho y después hago un *switch* y me olvido. Me interesa que me lo contó, me interesa qué me contó. Además, yo no sé de lo que me cuenta un tipo de estos qué es real y qué es fábula. No lo puedo saber porque, en general, son tipos muy enfermos, muy desviados en muchas cosas. Así que yo no sé. A lo mejor no estuvo nunca en la Escuela de las Américas tampoco. No lo sé ni me interesa. Mejor dicho, sí me interesa si eso fue real. Me interesa poder probarlo. No por él sino porque se prueba un mecanismo que ya está

¹⁴ Escuela del ejército estadounidense ubicada en la Zona del Canal de Panamá (que estaba bajo dominio de EEUU) que desde la década del 50 hasta bien entrado los ochenta dio enseñó técnicas de tortura y lucha contrainsurgente a cientos de integrantes de las fuerzas armadas latinoamericanas. Fue cerrada en 1995, durante la presidencia de Bill Clinton.

bastante conocido: cómo el gobierno de Estados Unidos intervino en el funcionamiento de las dictaduras del Cono Sur.

Por otro lado, también *Colores*... Otro de los apodos de *Colores* era “el tío”. Le decíamos *El tío*. ¿Por qué le decíamos *el tío*? Le decíamos así porque *Colores* tenía también contradictoriamente en su conducta con nosotros... tenía momentos en que la iba de bueno. Por ejemplo, nos ha traído... él trajo una vez un proyector. Esto lo recuerdo de cuando estábamos en El Olimpo, pero creo que alguna vez también lo trajo estando en El Banco. Pero cuando estábamos en El Olimpo, sí lo recuerdo claramente, trajo un proyector de cine y películas para pasarnos películas a los que estábamos en el Consejo. Películas, en general musicales, salvo alguna vez que trajo incluso una película pornográfica. El Consejo estaba formado por varones y mujeres. No importa... veíamos todos juntos la película pornográfica. Pero bueno, qué sé yo... Una vez, por ejemplo, estando en El Olimpo, llegó Navidad y este, *Colores*, y algunos más que no me acuerdo quiénes eran en este momento, se robaron una camioneta cargada de pan dulce—sería de una panadería, no sé— y la trajeron al campo. Y entonces descargaron los panes dulces... No, no los descargaron ellos, nos sacaron a nosotros a descargar pan dulce de la camioneta. Una parte se la guardaron ellos. Pero unos cuantos nos los hicieron entrar al campo y nos pusieron a cortar pan dulce para repartir por todas las celdas para festejar Navidad. Y esto lo arreglaban entre *Colores* y otro más. No me acuerdo. Creo que el otro pudo haber sido Guglielminetti o alguno de esos.

O sea, *El tío* ahí estaba trabajando como “tío” pensando en traer pan dulce a los pobres presos para la Navidad. Claro, ese que era el dueño de la picana, ese que mientras uno estaba comiendo el pan dulce que él había traído podía estar torturando a otro en la sala de torturas. O sea, esos son los tipos con los que teníamos que convivir.

De otra persona de la que me gustaría charlar... Vamos a hacer un salto de campo... Yo ya conté que estuve en cinco campos. El último fue la ESMA. También ahí conocí un montón de torturadores, interrogadores. Yo tengo hecha una lista de 131 represores de los cuales del 80% logré averiguar nombre, apellido y grado, y de los que quedan solamente tengo el nombre de guerra. Bueno, de todos esos tipos, un tipo que me gustaría mencionar —porque además está ahora en el tapete — es el que yo conocí como *Marcelo* y en realidad es Ricardo Miguel Cavallo que está preso ahora [esta entrevista se realizó en 2001] en México esperando la extradición, pedida por Garzón, la extradición a España.¹⁵ En aquel momento era un teniente de navío, un muchacho joven, qué sé yo..., tendría 30 años, una cosa así. Además —como casi todo oficial de Marina— con pretensiones de tipo culto y refinado. Claro, salvo cuando estaba actuando en un procedimiento, en un secuestro o cuando estaba torturando... cuando se le iba la cultura y el refinamiento al diablo. A mí no me torturó. Sí sé de gente a la que sí. Hablé con Thelma Jara de Cabezas, que fue torturada directamente por él, y mucho. Muchos de mis compañeros de cautiverio en la ESMA fueron torturados por Cavallo. Ahora lo llamo Cavallo pero cuando yo estaba en la ESMA no sabía que ese era su nombre. Para mí era *Marcelo*. Yo lo conocí fundamentalmente como jefe de lo que se llamaba “la Pecera”, que era un sector de oficinas, separadas por tabiques de acrílico transparente donde trabajamos los que teníamos que hacer el llamado “trabajo de recuperación”. En particular yo tenía que hacer resúmenes de prensa y todo eso. Aparte de que también tenía que manejar un taller de electrónica que habían hecho montar ahí.

E: ¿Los tabiques eran transparentes o eran...? ¿Se veía perfectamente?

¹⁵ Ricardo Miguel Cavallo, nacido 29/9/1951. Teniente de la Armada. Integró los sectores Operaciones e Inteligencia del Grupo de Tareas 3.3 que actuó con base en la ESMA desde diciembre de 1976 hasta diciembre de 1980, utilizando los alias *Marcelo* y *Sérpico*. Participó en secuestros, torturas y asesinatos. Fue beneficiado por la Ley de Punto Final. En 1997 fue imputado en la causa por genocidio y terrorismo de Estado que el juez Baltasar Garzón inició en Madrid contra represores argentinos. Por ello en 1998 pidió su detención —y la de otros integrantes de los grupos de tareas— con vistas a extradición, pedido que fue rechazado tanto durante el gobierno de Menem como en el de De la Rúa. En el año 2000 —cuando las leyes de impunidad impedían juzgar a los genocidas en Argentina— fue ubicado en México, y detenido por pedido del juez Garzón, quien solicitó su extradición. Tras un largo proceso en el que el genocida intentó impedirlo, fue enviado a España el 29 de junio de 2003 donde comenzó a instruirse fue procesado. Al haberse anulado las leyes de impunidad en Argentina en agosto de 2003, la reapertura de las causas y el inicio de otras en el país implicó que Cavallo fuera extraditado a Argentina en marzo de 2008 para ser sometido a juicio. Fue condenado a prisión perpetua por su participación en secuestros, torturas, asesinatos, apropiación de niños en los juicios Esma II y Esma Unificada. Desde 2008 está procesado en causas que investigan la apropiación de bienes de sobrevivientes y desaparecidos que fueron victimizados por el Grupo de Tareas 3.3.



Ricardo
Miguel
Cavallo
alias
"Marcelo"
"Serpico"

MV: Sí, sí. En realidad, eran transparentes hasta una altura de un metro del piso, de ahí para abajo eran de madera, pero de ahí para arriba eran transparentes. Eran oficinas, era un pasillo con 4 o 5 oficinas de un lado y del otro. Cualquiera que caminara por el pasillo miraba y veía todo lo que estaba pasando en cualquier oficina. Además, desde afuera también se podía, porque ahí se entraba por una puerta que también era transparente. Por eso se llamaba Pecera. Nosotros éramos los pescaditos y estábamos dentro de la pecera. Ahí estábamos parte de los que en la ESMA se llamaba el Staff, que era la gente que trabajaba fundamentalmente en resúmenes de prensa y ese tipo de cosas. No había otro tipo de trabajo salvo el que tenía que hacer yo ahí, de vuelta: tenía un taller de electrónica y tenía que reparar cosas que se afanaban.

E: ¿No había falsificación de documentos también?

MV: Sí, eso era abajo, no en la Pecera. Eso era en el Sótano. Sí, había también. Parte de los miembros del Staff tenían que hacer esa tarea que era muy importante para el grupo, para el Grupo de Tareas porque todos ellos se manejaban con documentos falsos. Se movían por la vida, por la calle, por todos lados, con documentos falsos. Es más, con más de uno. El propio Cavallo tenía varios documentos falsos que se los hizo, por lo menos alguno de ellos, Víctor Bastera.¹⁶

E: ¿Pero qué complicaciones podía tener en la época de la dictadura caminar con su identidad?

MV: Con su identidad también caminaban. Pero cuando estaban haciendo algo clandestino usaban una identidad clandestina. Ese era el tema. Además, cuando aparecían... Yo pienso que era una norma que cuando se estaban moviendo en función de la represión, era con una identidad distinta. Moverse con una identidad distinta de lo que era su identidad real.

Aparte de la necesidad real que tenían ellos de moverse con esos métodos encubiertos, también estaba la novelería de ellos. Ellos se sentían héroes de película, como esos espías que aparecen en las películas que de golpe se cambian de país, cambian de identidad, y qué sé yo... Se meten en determinada identidad y se hacen aparecer como un médico que está revisando a un enfermo, y después salen de ahí con otra identidad y es un ingeniero que va cambiado de identidad de acuerdo con las necesidades de su trabajo de inteligencia.

Entre sus desviaciones estaba también el sentirse que estaban jugando, que estaban haciendo un juego de guerra. No sé, esto sería también interesante hablarlo con un psicólogo, porque independientemente del análisis político que se pueda hacer de esto... Independientemente de todo lo que se pueda establecer como responsabilidad penal de la conducta de estos tipos, también puede ser interesante su funcionamiento como ser humano y ver qué desviaciones utiliza de una persona el sistema para poder transformarla en un instrumento de tortura y de muerte, porque cualquiera de ellos, en realidad, eran instrumentos del sistema. El sistema necesitaba tipos con determinada clase de desviaciones para utilizarlos para esta tarea. Además, porque..., no sé, a mí en particular me sirvió por lo menos para verlo así; tratar de entenderlos desde ese punto de vista me sirvió para manejarlos con ellos, para sobrevivir día a día, para poder entenderlos, para poder hablar.

E: *Estábamos con el represor Marcelo Cavallo...*

MV: Si, estábamos con *Marcelo*. *Marcelo* era el jefe... Entre otras funciones tenía la de ser el jefe o encargado, digamos, o responsable de la Pecera, del trabajo en la Pecera; los que estábamos en Pecera hacíamos este trabajo que yo relaté de resumen de prensa y archivo. Eso mientras estuvo en la ESMA, después del 80 y pico se fue se fue al Centro Piloto de París.¹⁷ Yo salí de la ESMA en agosto del 81, o sea, que mediados del 80 creo que fue que se fue al Centro Piloto de París. Yo estuve casi un año más después que él se fue de la ESMA.

¹⁶ Víctor Bastera. Militante del Peronismo de Base y FAP, secuestrado en su casa junto con su esposa y su hija de dos meses el 10 de agosto de 1979. Sometido a intensas torturas, en septiembre de 1979 formó parte del gran grupo de prisioneros que fueron ocultados en la isla del Delta, llamada El silencio, ante la visita de la CIDH. Durante su cautiverio, que continuó hasta la asunción del gobierno constitucional de Alfonsín en diciembre de 1984 –aunque el acoso y las amenazas continuaron por años–, fue utilizado como mano de obra esclava en la falsificación de documentos. Aprovechando esa situación, Bastera fue sacando negativos de las fotos que debía sacarles a los represores para elaborar los documentos. Gracias a ello, los rostros de decenas de genocidas fueron conocidos por la población y por el Poder Judicial. Los incontables testimonios brindados por Víctor, su memoria y esas fotos siendo una constante fuente que alimenta la lucha por la memoria, la verdad y la justicia. Víctor Bastera murió el 7 de noviembre de 2020.

¹⁷ Centro Piloto París: creado por el decreto 1871/77 de la dictadura; dependía de la Dirección de Prensa y Difusión del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto—que estaba en manos de la Marina—y tenía como objetivo difundir la política de la dictadura en Europa. Funcionó en 83 avenue Henri Martin, de París. Poco después de su creación fueron destinados a este Centro varios integrantes del Grupo de Tareas de la ESMA, que desplazaron de su control al embajador Anchorena. Con el argumento de “contrarrestar la campaña antiargentina”, el CPP se abocó a infiltrarse entre los grupos de exiliados argentinos, impulsar el proyecto político de Massera, y operó como “una extensión del centro clandestino”, pues allí fueron llevadas tres mujeres que estaban secuestradas en la ESMA para que, como mano de obra esclava, hicieran tareas de prensa. (Fuente: Luciana Bertoia, “El Centro Piloto de París y el Mundial. La embajada de la patota de la ESMA”, www.papelitos.com.ar, 2018).

En la Pecera había un arquitecto, yo, que soy físico, un abogado, había un muchacho que era docente, maestro. En general eran profesionales o algún tipo de profesión digamos, tipo gráfico o alguna cosa por el estilo, pero gente con la cual *Marcelo* sentía que podía hablar. Hablar de cine, de fútbol o de la vida. Tenía otro tipo de intercambio como el que podría tener con una persona en la calle, y entonces su conducta diaria con nosotros era la de un jefe que en la medida en que siguiéramos, cumpliéramos las órdenes, nos trataba medianamente bien salvo cuando alguno se le retobaba o no cumplía las órdenes como él quería... Entonces venían el apriete y la amenaza que nos iba a mandar para arriba, ese tipo de cosas...

Ese era su trato ahí en Pecera. Pero entre la misma gente que estaba en Pecera alguno había sido torturado por él. Y él en la sala de tortura era otra cosa. O alguno había sido secuestrado por él, y él en el procedimiento de secuestro era otra cosa. O sea: la doble o triple personalidad era una norma entre esta gente. Esto es algo que no podíamos olvidar nosotros ahí adentro, sobre todo en un caso como este... Porque, bueno, si un tipo está siendo torturado por *Marcelo* por supuesto que no se va a olvidar de que es un torturador, pero yo, por ejemplo, que nunca había sido torturado por *Marcelo* y que me entero bastante tiempo después, alguna otra persona me dijo “yo fui torturado”, yo no podía olvidarme de que lo más probable es que hubiera torturado gente, porque si no me engañaba y corría el riesgo de pensar que era lo que no era. No sé si está claro.

En esa época, en 1979, poco antes que se fuera *Marcelo*, vino la Comisión de Derechos Humanos de la OEA al país; vino porque había muchas denuncias hechas ante la Comisión sobre actividades que cometía la dictadura. Vino como una inspección. Justamente uno de los lugares que había sido más denunciado era la ESMA, entonces la inspección de la OEA iba a venir, entre otros lugares, a inspeccionarla. Poco antes de que llegara la Comisión, a todos los que estábamos en la ESMA secuestrados nos meten en una especie de ómnibus –no me acuerdo si tenía las ventanas tapadas–, era un par de vehículos, y de allí nos llevan al Tigre... o a San Fernando. Creo que era San Fernando, donde había un embarcadero de la Marina. Nos embarcan en una lancha y nos llevan a una isla del Tigre, una isla donde había un lugar que se llamaba “El Silencio”. De manera que se vacía la ESMA y modificaron todo de manera que cuando viniera la inspección no viera ningún rastro del campo de concentración.¹⁸Estuvimos en esa isla hasta que se fue la Comisión y después volvimos a la ESMA.

E: ¿Ustedes sabían que los llevaban ahí, a “El Silencio” porque venían los de derechos humanos?

MV: Sí, sí. Nos lo dijeron ellos. Lo dijeron ellos cagándose de risa, además. Decían “Van a venir los de la OEA a inspeccionar y no van a encontrar nada, ¡que boludos!”. A nosotros nos decían eso.

E: ¿Cuánto tiempo estuvieron ahí en el Tigre?

MV: Y yo creo que estuvimos alrededor de un mes. Para nosotros, los que estábamos en el Staff, la cosa no fue tan dura... Bueh, tan dura...Estábamos presos, estábamos secuestrados, estábamos desaparecidos y teníamos que trabajar. Se nos hacía trabajar ahí, distinto que en la ESMA. Ahí se nos hizo trabajar, por ejemplo, cortando formio, que es una planta de la cual se sacan fibras con las que se hacen bolsas de arpillera, y en la isla había mucho formio. Todos los días había que levantarse y salir a cortar formio.

E: O sea, ¿ustedes podían estar al aire libre?

MV: Claro.

E: Era muy diferente a estar en la ESMA.

MV: Claro, seguro. Incluso alguna vez se organizaron partidos de vóley. Había una cancha de vóley que se había armado allí, un partido de vóley entre nosotros y los represores; y alrededor de la cancha había represores armados. Vos no sabías si ganarles o no ganarles.

E: ¿Les ganaron alguna vez?

¹⁸ Se realizaron numerosas modificaciones en el Casinó de Oficiales con el propósito de que las características del edificio no coincidieran con las descripciones hechas por sobrevivientes. Por ejemplo, se eliminó el ascensor, se clausuraron accesos al sótano y se abrieron otros, se alteró la estructura del tercer piso, etc.

MV: Sí, incluso alguna vez uno se enojó porque no le hacíamos fuerza en serio... Qué sé yo..., son situaciones muy locas. Además, son situaciones en las cuales psicológicamente –digamos– la cosa se te confunde. Vos sabés que estás preso, vos sabés que estás secuestrado..., ni siquiera preso.

Esa es una de las diferencias básicas entre estar secuestrado en un campo de concentración, como estuvimos acá, y estar preso. El preso está en la cárcel, tiene una reja, de un lado de la reja están los presos y del otro lado de la reja están los represores, los guardias, los administradores de la cárcel. Dos mundos que no se mezclan. Pero en los campos de concentración sí. Por supuesto, nosotros no podíamos estar del otro lado de la reja, pero ellos sí estaban de este lado también, jugando un partido de vóley con nosotros, o en otro campo jugando al truco con nosotros. Claro que alguno de ellos venía a jugar al truco, pero no era para divertirnos a nosotros sino porque él estaba aburrido y quería jugar al truco con nosotros. O sea que hay momentos, hay situaciones en las cuales parecen borrarse las fronteras: en realidad no se borran, pero parecen borrarse.

Era una vida muy esquizofrénica, ¿no?

E: Perdón que te saco de lo del Tigre. ¿Nunca te pasó que a los guardias o los represores que estaban cerca de vos les agarrara como una catarsis, se arrepintieran y dijeran “yo no quiero esto, te pido disculpas”? ¿Nunca te pasó algo así, teniendo este contacto que vos me relatás y que se puede suponer que a ellos también les podrían pasar cosas con este contacto?

M: Sí, algo parecido me pasó estando en El Banco. No sé si ya lo conté... Había un represor al que le decían *Sangre*.¹⁹ En realidad yo no conocía a nadie, ninguno de los compañeros que estuvieron secuestrados conmigo en esa época me dijo haber sido torturado por *Sangre*. En realidad *Sangre*, por lo que yo supe todo el tiempo allí, era un miembro de los equipos que salían a secuestrar, de los que se llamaban “la patota”. Pero es raro de todas maneras, porque en general los miembros de la patota no solían entrar en el campo. Entraban poco, a veces entraban pero entraban poco, y *Sangre* venía con frecuencia, pero venía con frecuencia a charlar con nosotros, tanto con los que estábamos en el Consejo como con algunos de los que estaban en las celdas. Se ponía a charlar, pero no a charlar para sacar información ni nada, por lo menos no era eso lo que parecía. Se ponía a charlar de cine, de fútbol. Podía charlar de... qué sé yo..., pedía consejos...Había, por ejemplo, un par de compañeros que estaban en la misma celda. Uno era Luis Guagnini, periodista que está desaparecido, el otro era Guillermo Pagés Larraya, y él se había hecho muy amigo de ellos. “Muy amigo” solo quiere decir que venía diariamente a charlar con ellos. A veces venía a charlar conmigo también o a jugar al ajedrez. Además, él a mí me había dicho y les había dicho a ellos que prefería venir a charlar con nosotros y charlar a veces de bueyes perdidos porque se sentía mejor con nosotros que con sus compañeros. La verdad, cuando un tipo de esos me dice eso, yo les pongo como una sonrisa, “gracias”, pero no les creo, adentro no les creo. Y con Luis Guagnini y con Guillermo Pagés Larraya había hablado mucho, incluso de su familia, incluso de una hijita que él decía que tenía que lo tenía preocupado por las notas que traía de los deberes del colegio. Qué sé yo... Y hablaba con ellos de eso y les pedía consejos y ese tipo de cosas. Y un día él entra al campo con una nena de la mano y se va derecho a donde estaba el tubo de Luis y de Guillermo –que adentro les decíamos Alonso y Mariano–, o sea estaban Alonso y Mariano con el tubo abierto sentados en el piso y él y la nena en el pasillo, porque no entraban adentro del tubo. Sentados se pusieron a charlar y les dice: “Y se las traje porque a ella le hablé tanto de ustedes y a ustedes tanto de ella que quería que se conocieran”, y estuvieron hablando con la nena.

E: ¿Cuántos años tenía la nena?

MV: No sé, tendría 7 años..., 6, 7 años.

E: ¿Y ellos estaban ahí tabicados?

MV: No, ahí el tabique se lo habían puesto arriba de la frente y charlaban. Pero además yo no sé la nena qué habrá pensado con esos dos tipos con el tabique arriba de la frente. No sé..., yo no sé cómo lo habrá manejado *Sangre*. Pero después se fue. A *Sangre* no lo vimos más y entre nosotros, los del Consejo, se corría la bola de que en realidad lo habían trasladado a él, y lo habían cambiado de destino porque estaba quebrado. Yo no sé si estaría quebrado o no, pero yo por ejemplo nunca me sentí presionado por *Sangre* tratando de sacarme información.

Porque uno podría pensar que esa actitud iba dirigida a tratar de sacarte en forma sutil información política. Yo, personalmente, nunca lo sentí con él. Incluso en mi caso, como soy físico me hizo algunas preguntas de física, de astronomía, del mundo, de no sé qué mierda, qué sé yo, no me acuerdo ahora, pero de lo que puede hablar con un físico.

Digamos..., si esto se puede ver como un tipo que estaba quebrado o no, qué sé yo, yo no lo sé. Ahora, por otro lado, tenía un apodo que era "Sangre"... No creo que ese apodo se lo hayan puesto porque era una señorita manejándose. Debe de haber sido un tipo duro en los procedimientos por lo menos. El tema es que poco después de haber traído a la nena no apareció más. Claro, yo no sé cómo mierda lo dejaron entrar a él con la nena...

También el *Turco Julián* trajo su perro, un perro de policía grandote que además no era feroz, aunque tenía momentos que te gruñía, pero él no lo usaba para amedrentarnos. Acá él lo usaba porque se ve que no tenía dónde dejarlo..., en determinado momento trajo a su perro y el perro se echaba a dormir ahí y el *Turco* también. El *Turco* se ha quedado a dormir adentro del campo por no irse a su casa. Ni siquiera sé si tenía casa en ese momento. Era medio lumpen. Yo lo he visto al *Turco Julián* durmiendo arriba de un banco de madera. Qué sé yo..., son rasgos de personalidad de estos tipos. Hay de todo.

Al *Turco Julián* lo he visto hacer cosas muy jodidas, lo he visto matar, lo he visto cagar a cadenas, con cadenas, a prisioneros porque estaba loco ese día, porque estaba con bronca, no porque los estuviera interrogando. O lo he visto también, como conté antes, traer un paquete de yerba para que los presos pudieran tomar mate cocido, pagado de su bolsillo. O sea, eran dos personalidades.

Hay que tener en cuenta que son tipos duros, son asesinos, pero son seres humanos. Quiero decir que, al decir que son seres humanos no quiero decir "pero algo tienen de rescatables". Quiero decir que son tan poco omnipotentes como cualquiera de nosotros. En todo caso, el poder no proviene de ellos, sino del sistema, del Estado.

E: ¿En el Tigre era lo que empezaste a contar?

MV: No, en el Tigre simplemente esto fue como una especie de paréntesis, ¿no? Porque en el Tigre la vida es distinta para nosotros. Ojo, al Tigre también fue la gente que estaba en Capucha, que no estaba en el Staff. De Capucha era la gente que no estaba trabajando, que estaba todo el día con la capucha puesta en otro lugar del campo de concentración que se llamaba Capucha porque, justamente, estaban los encapuchados que vivían cada uno entre dos tabiques de madera, tirados en los colchones todo el día, esposados y con los grillos puestos. A esa gente cuando va al Tigre la meten en una casita pero no en la casa sino abajo. Las casas del Tigre, no sé si vieron, están todas elevadas, la parte de abajo de la casa, entre los pilotes, con paredes –digamos–; y ahí abajo, sobre el barro estaba la gente que en la ESMA estaban en Capucha.

E: ¿Se reproduce la misma diferenciación que adentro del campo?

MV: Sí, sí, claro.

E: ¿Y esa gente que estaba en Capucha, en el Tigre tampoco salía? ¿No jugaba al vóley?

MV: No, no. Todo el día ahí. Nosotros nos encargábamos de mandarles la comida. Nosotros hacíamos la comida y esa comida era para nosotros, para los oficiales, los suboficiales y represores, pero tratábamos de hacerles llegar la mejor parte de la comida a la gente que estaba en Capucha. No era difícil eso porque generalmente los represores no manejaban eso, no sé, supongo que ellos pensaban que nosotros no deberíamos hacer ese tipo de cosas pero nosotros las hacíamos porque no nos sentíamos demasiado controlados.

E: Ahora, ¿no se inundaba?

MV: Sí, sí, claro.

E: ¿Y la gente que estaba en Capucha estaba mojada?

MV: No, no, el agua no llegaba, pero cuando llovía se humedecía la tierra ahí.

E: ¿O sea que ellos estaban peor de lo que estaban en la ESMA?

MV: Seguro. En cambio, nosotros no. Estábamos arriba, en una casa de madera vieja; yo estuve hace poco con un equipo canadiense filmando ahí y está totalmente deteriorada. Se está cayendo en pedazos la casa esa.

E: ¿Ese lugar es de la Marina?

MV: No..., no sé de quién es ahora. Incluso en aquel entonces... Creo que esa isla fue de la Iglesia o de la Curia. Y la Marina creo que se la compró a la Curia cuando llevaron el campo ahí, o sea, poco antes. Creo que la compraron con ese propósito. Pero después parece que la vendieron, no sé cuándo, ni cuánto tiempo después. No sé si en una de esas después cuando ya empezó la democracia, no sé en qué momento, pero después parece que la vendieron. Actualmente no es de la Marina.²⁰

E: ¿Y ustedes estaban todo el tiempo controlados ahí en la isla, o tenían momentos en que podían estar ahí en la orilla y no los vigilaba nadie?

MV: No, que podíamos estar en la orilla... No, en la orilla no, cerca de la orilla. Pero cuando estábamos afuera siempre había vigilancia.

E: Pero digo: ¿a nadie se le ocurrió escaparse en ese momento?

MV: No, a nadie se le ocurrió escaparse. Ahí yo creo que fue el lugar donde estuvimos más cerca de poder escaparnos si alguno hubiera... si alguno se hubiera atrevido. Pero no era fácil tampoco. Hay que tener en cuenta que eso era en plena dictadura, estaba todo bajo control militar y la zona de islas estaba todo bajo control de la Marina y Prefectura muy estrictamente. Era difícil salir de ahí porque, ¿cómo llegabas a la civilización? ¿Cómo llegabas a tierra firme? Nadando o metiéndote arriba de una lancha, porque pasan lanchas. Pasaban lanchas... Pero no sé, se podría haber intentado. Yo no lo intenté por supuesto. No se me ocurrió.

Además, piensen una cosa: por lo menos en mi caso—yo no quiero hablar por otros— ahí yo ya a esa altura había empezado a convencerme de que en una de esas me salvaba la vida. Yo, durante todo el tiempo que estuve en los campos, siempre pensé que estaba condenado a muerte. Ya lo dije antes acá. No me permitía tener proyectos. El único proyecto que yo me permitía dentro de los campos era llegar vivo al día siguiente.

Yo pienso que la gente de la dictadura necesitaba dejar libre a alguna gente, no sé si conscientemente o no, pero creo que sí. ¿Por qué no matar a todos? Yo pienso que necesitaban dejar libres a algunos para que esos sirvieran para difundir el terror. Porque si estos hablan, digamos, cuentan a sus amigos, a sus correligionarios, a sus compañeros de militancia, qué sé yo, lo que vivieron adentro entonces se acabó el fantasma. Ahí ya deja de ser fantasma, ya se sabe. Ese es uno de los problemas serios que por lo menos yo viví cuando salí, porque cuando yo empecé a pensar por ahí que salía en libertad, ahí empecé a pensar, proyectar. Un proyecto era que quería dar testimonio. Pero después empecé a pensar en esto, a preguntarme “¿Yo por qué estoy vivo?”. Es una pregunta jodida, pero además primero no preguntás “¿Por qué me dejaron vivo?” sino “¿Por qué yo estoy vivo? ¿Qué hice para estar vivo?”. Te empezás a preguntar si hiciste algo jodido o no hiciste algo jodido, por ejemplo, si colaboraste y cómo colaboraste. Yo colaboré porque reparé cosas que ellos se robaban, estaba colaborando. Si yo estaba llevando gente al baño, estaba colaborando. No hice otras colaboraciones que pude haber hecho. No torturé, pero no voy a negar que, en ese nivel, colaboré. **Entonces, vos después te hacés la pregunta “¿Por qué yo estoy vivo?”. Y a mí la pregunta que me han hecho familiares de gente desaparecida y la primera pregunta que me hacían era esa: “¿Y vos por qué estás vivo y mi hijo no?”. Y eso lleva implícito otra cosa, eso lleva implícita la sospecha: cuando uno desaparecía la gente decía “por algo será”; cuando apareciste la gente decía también “por algo será”.**

²⁰ El Grupo de Tareas 3.3, con el propósito de ocultar el funcionamiento de la ESMA como campo de concentración al aproximarse la visita de la CIDH al país, llevó a un numeroso grupo de secuestrados a una isla del Tigre que le había comprado al vicariato castrense con el objetivo de contar con otros espacios para llevar adelante su actividad genocida. El predio “El Silencio” está ubicado en la tercera sección del Delta del Tigre —sobre el arroyo Chañá Mini o Canal 43, a 900 metros del Paraná Mini—, contaba con dos construcciones, en las que fueron reclusos los secuestrados. Previamente el lugar había sido acondicionado por otros prisioneros que fueron utilizados como mano de obra esclava en las reparaciones. Denunciada su existencia por los sobrevivientes desde la década del 80, quienes la ubicaron antes de que lo hiciera la justicia, en 2013 fue allanada por primera vez por orden del juez Sergio Torres, quien tenía a su cargo la instrucción de la causa Esma; en 2015 varios sobrevivientes participaron de la inspección ocular de “El Silencio”. En septiembre de 2019 fue señalizada como sitio de memoria.

Una respuesta que me di es esta que acabo de decir: me dejaron vivo para que difunda el terror. Ah, bueno..., pero si yo empiezo a hablar estoy cumpliendo el mandato de ellos porque estoy difundiendo el terror; y si me callo la boca para no cumplir el mandato estoy siendo cómplice porque estoy ocultando el crimen. Entonces, es un dilema maldito. Maldito si lo hace y maldito si no lo haces. De todas maneras, fíjense que yo estoy hablando ahora acá... Además, yo di testimonio. Di testimonio en el juicio a las Juntas, di testimonio ante el juez Baltazar Garzón, di testimonio en Italia y acabo de venir la semana pasada de dar testimonio en Francia por franceses que vi en los campos. Quiere decir que estoy hablando.²¹

E: ¿Vos apenas saliste empezaste a denunciar, o cómo fue eso?

MV: No, esta es una cosa que también me gustaría contar acá, porque yo apenas salí, en agosto del 81, todavía era dictadura, ahí no pude hablar. Es más, tuve que empezar a trabajar en una empresa privada en la cuestión comercial, no podía ni trabajar como físico.

Cuando empezó la democracia en diciembre de 1983, al poco tiempo, en enero-febrero del 84 al primer organismo de derechos humanos que fui fue el CELS.²²Hablé con Emilio Mignone. Digo: “Bueno, yo estuve secuestrado, estuve en cinco campos de concentración y quiero contar lo que vi, pero con una condición—digo en aquel momento—: yo voy a contar lo que vi, pero después —eso se grababa en un grabador— cuando hagan la desgrabación yo quiero verla, leerla y censurarla, porque hay cosas que yo voy a contar que el que la lea va a decir ‘esto que dice acá solo lo puede haber contado el flaco’”. O sea, pueden darse cuenta de quién estaba hablando, y yo no quería que se dieran cuenta. Yo quería contar, pero no que supieran quién contaba. La *persecuta* que tenía ahí era enorme.

E: ¿Estás hablando de los represores y de que tomaran venganza de vos?

MV: Claro, sí. Al tomar venganza me iban a volver a chupar, qué sé yo, cualquier cosa. Y así empecé, porque en el CELS me lo aceptaron. Hasta que un día... Después empecé a dar testimonio en la CONADEP²³ en las mismas condiciones. Y un día vamos con la CONADEP..., un grupo de sobrevivientes vamos a una inspección de lo que había sido El Olimpo, y después del reconocimiento del Olimpo volvemos a la CONADEP, y ahí iban a dar una conferencia de prensa los que estaban en la CONADEP en ese momento. Antes de la conferencia de prensa había un par de canales de televisión que querían hacernos una entrevista a los sobrevivientes que habíamos participado en esa inspección. Antes de hacer la entrevista viene Graciela Fernández Meijide y me pregunta “Mirá Flaco, acá quieren hacerte una entrevista, ¿querés participar?”. Porque no iba a decir que sí sin preguntarnos. Y en ese momento a mí se me frunció el upite y yo dije “¡A la miercoles!”. Estuve a punto de decirle no. Esto que tardo en contarlo, fue un relámpago adentro de mi conciencia en ese momento. Estuve a punto de decirle “no” porque tenía un cagazo de la gran puta. Entonces, la miro así, me quedo un rato callado y en ese momento me pregunté a mí mismo: “¿Por qué le voy a decir que no? ¿Qué pasa?”. **Miro para los costados para ver si había algún tipo, algún represor que me estuviera diciendo “guarda que si hablás te reviento”. No había nadie. Entonces, en ese momento se me ocurrió: “Lo tengo adentro”. Ese que me está levantando el dedito, “guarda que si hablás te reviento”, lo tengo adentro. No necesita estar al lado mío, me lo metieron adentro.** Entonces me digo “sigo chupado, estoy preso”. Entonces, le digo a Graciela: “Está bien, participo”. Un miedo bárbaro, me temblaban las piernas, pero participé. Ahí fue la primera vez que participé en televisión. Pero a partir de ahí sentía que me liberaba, que me sacaba al tipo de adentro. Ya no lo tenía, me saqué el represor de adentro.

Bueno, a partir de ahí, después fui a dar el testimonio al juicio a las Juntas. Toda vez que necesitaran un reportaje, hacer una entrevista y lo que fuera, participé. Y todo eso. Pero tuve que cruzar el Rubicón en ese momento. Para mí

21 Durante la dictadura, familiares de los desaparecidos y organismos de derechos humanos denunciaron en tribunales de distintos países los hechos de los cuales estaban siendo víctimas ciudadanos de distintas nacionalidades. Esta práctica continuó cuando, ya durante los gobiernos constitucionales, con leyes y decretos de impunidad se obtuvo el juzgamiento a los genocidas. En Italia, Francia y Alemania se llevaron adelante “juicios en ausencia” en los cuales fueron condenados los responsables de crímenes durante la dictadura. En 1996 se inició en Madrid, España, un juicio de mayor alcance, por “genocidio y terrorismo”, que no solo incluía a víctimas de esa nacionalidad, sino a todos aquellos que habían sido víctimas del accionar represivo. Llegó a tener decenas de imputados, y uno de ellos, el marino Adolfo Scilingo fue juzgado y condenado en abril de 2005. Después de 22 años en la cárcel en España, desde noviembre de 2019 goza del beneficio del “régimen de reinserción” en Madrid.

22 CELS: Centro de Estudios Legales y Sociales, organismo de derechos humanos fundado en marzo de 1980. Varios de sus integrantes, como Emilio Mignone y Augusto Conte —que habían sufrido la desaparición de sus hijos—, hacía años que participaban activamente de la denuncia de los crímenes de la dictadura, tanto ante los tribunales argentinos como en el ámbito internacional. A este organismo se sumaron numerosos abogados y abogadas que patrocinaron y acompañaron a los familiares de los desaparecidos en acciones legales; como así también investigadores que trabajaron en la construcción de un importante centro de documentación.

23 CONADEP: Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, creada por el Decreto 187/83 del 15 de diciembre de 1983 del presidente Alfonsín. Esta Comisión “tendrá por objeto esclarecer los hechos relacionados con la desaparición de personas ocurridos en el país”, y estaba constituida por 16 miembros, diez de los cuales eran personalidades nombradas por el Poder Ejecutivo, y seis designados por el Congreso Nacional. Se fijó como plazo para que emitiera “un informe final, con una explicación detallada de los hechos investigados, a los ciento ochenta días a partir de su constitución”. Titledo “Nunca Más”, el informe presentado en septiembre de 1984 resumió lo contenido en miles de denuncias presentadas por familiares de detenidos-desaparecidos y sobrevivientes. Tuvo su sede en el Centro Cultural San Martín, de la ciudad de Buenos Aires, y funcionaron delegaciones en varias ciudades del interior. La tarea iniciada por la CONADEP de recepción de denuncias e investigación de los crímenes de la dictadura continuó hasta la actualidad en la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación.

fue uno de los momentos clave que sentí que me estaba sacando el represor de adentro, que sentí que me lo habían metido adentro, que me estaban controlando, aunque no los tuviera al lado.

E: En relación al tema de la militancia, ¿sentías cuando saliste que ibas a volver a militar?

MV: Primero, al principio, ese represor que tenía metido adentro me manejaba. De todas maneras, yo sentía que de alguna manera, mientras yo estaba dando testimonio en forma anónima en el CELS y en la CONADEP, e incluso en otros organismos, algo estaba haciendo. Cuando me lo saco de adentro al represor, la cosa fue más de frente. Es una militancia con respecto a los derechos humanos, una militancia que hoy sigue.

Yo formo parte de la Asociación de Ex Detenidos Desaparecidos, también milito ahí, pero aparte de eso, cuando recuperé mi profesión, que entré a trabajar en el INTI [Instituto Nacional de Tecnología Industrial], siendo trabajador, yo tengo que estar agremiado. Entonces, en aquel entonces me agremié, yo entré en el INTI en enero de 1989, y el único gremio que funcionaba en el INTI en ese momento era UPCN [Unión del Personal Civil de la Nación], y me afilié a UPCN. Pero después, un grupo de gente entre los cuales estaba yo, armamos ahí la primera Junta Interna de ATE [Asociación de Trabajadores del Estado] en el INTI, y creamos ATE en el INTI. Yo fui primero vocal en esa Junta, después secretario Adjunto, después fui secretario General en esa Junta. Hoy ya no estoy, sigo siendo afiliado, pero ya no estoy. Tengo 62 años ahora. Que se ocupen los pibes jóvenes de todo eso. Mi trabajo militante sigue siendo hoy, ahora, colaborar como afiliado en la acción gremial pero no más como delegado; y fundamentalmente, desde el punto de vista militante, sigo poniendo energía, las que me quedan, en la cuestión de derechos humanos. Que creo que eso es bastante.

Tengo idea, no sé si lo lograré, pero tengo idea de escribir un libro con toda esta historia.²⁴ Con toda esta historia, y todas las reflexiones. Mi objetivo no es solamente que sea un anecdotario, sino algunas reflexiones que he largado en esta entrevista y en otras, ponerlas por escrito. Incluso las polémicas. Sobre todo las polémicas. Porque, primero, yo no soy el dueño de la verdad. Entonces la polémica puede terminar haciéndome cambiar el pensamiento. Pero por otro lado, para polemizar hay que pensar. Entonces, si la gente polemiza, la gente piensa en el tema. Y esto para mí es lo importante, que este tema no se olvide pero que también entre todos busquemos la forma de que este sea un mundo mejor y más seguro para que estas cosas no pasen.

²⁴ Desaparecido. Memorias de un cautiverio. Club Atlético, El Banco, El Olimpo, Pozo de Quilmes y ESMA. Mario Villani y Fernando Reati. Buenos Aires, Biblos, 2011.

Mario Villani: formación y actuación en la Facultad de Ciencias Exactas (UNLP) en tiempos revolucionarios. Una posible memoria.

Mario César Villani estudió y se recibió de Licenciado en Física en la entonces Facultad de Ciencias Físicomatemáticas en 1968, justo antes de la creación de la actual Facultad de Ciencias Exactas (FCE), creada a partir de la fusión de los departamentos de Física y de Matemáticas de aquella con la Facultad de Química y Farmacia. La FCE lo tuvo como docente, becario de investigación, ideólogo de la creación y co-fundador de su primer gremio docente (ADIFCE) y Secretario de Asuntos Académicos, hasta su renuncia (obligada) a este cargo de gestión en octubre del '74 y el posterior cese de sus funciones docentes ('75-'76). Dicen, y comparto, el paso por nuestra casa fue su primera escuela en lo que sería su posterior accionar gremial, político, académico, como testigo en juicios de lesa humanidad y como militante de derechos humanos. Prácticamente nula es la bibliografía sobre él en su paso por nuestra Facultad (salvo sus testimonios como el de este libro) pero también sobre los intensos años en que ésto ocurrió. Sólo las menciones de Mario proponiendo la creación de una asociación de docentes e investigadores de la FCE ('71) y el ejercicio de la secretaría académica durante parte del decanato de Luis María Álvarez ('73-'74) figuraban en el libro que la FCE editó para el centenario de la Universidad (Provincial) de La Plata en 1997, junto con valiosísimas menciones de nombres claves de la época, que dispararon este pequeño reporte. Otro antecedente de recopilación de estos nombres son algunas tesis y tesinas realizadas en la Facultad de Humanidades y Cs. de la Educación (UNLP) sobre la actividad política de estos años en la UNLP, a la que se sumó en estos días el invaluable aporte de investigadoras en Historia y de las fichas halladas en el Archivo Histórico de la UNLP, tanto de Mario como de actores claves del período que pueden ayudar a construir al menos una fotografía del paso de Mario por la FCE. Perteneciendo Mario, y quien escribe, al Departamento de Física (DF) de la FCE, intentaremos esta breve reconstrucción a través de su derrotero gremial, político-académico en la Facultad, su relación con los acontecimientos de la época y las evocaciones de actuales profesores del DF y la FCE (muy pocos pudieron recordar) que vivieron en primera persona esos tiempos.

Como relata él mismo al inicio de este libro, ni bien se recibió Mario militó gremialmente en la Agrupación de Docentes Peronistas de la UNLP (ADP, estrechamente relacionada con la JP y Montoneros), teniendo él una relación cercana con las agrupaciones políticas JUP y JTP y también otras como el PRT, y colaborando con distintas organizaciones no armadas, pero también con Montoneros y ERP, guardando materiales, etc. Luego del '73 se involucraría aún más con la ADP y la JTP. A inicios de los '70 no existían organizaciones gremiales de los docentes universitarios. En una asamblea en el Aula Magna de Química, Mario propuso la creación de una asociación docente en Exactas (algunos lo recuerdan como *"un tipo activo que hablaba con fuerza"*); se conformó así una Comisión Organizadora, trabajaron muy duro y a fines del '71 se conformó la primera Comisión Directiva de la **Asociación de Docentes e Investigadores de la FCE (ADIFCE)**. Entre otros la integraba el Lic. en Física Federico Ludden (luego desaparecido en 1976). A partir de ADIFCE, en 1973 se formó la comisión promotora de una asociación para los docentes de toda la universidad, ADULP, que no llegó a crearse hasta después de la dictadura y que, junto a otras incipientes asociaciones gremiales de estos años (suspendidas en el '76-'83) darían lugar a la CONADU en 1985.

El inicio de los '70 fueron años de crecimiento académico en la FCE. Por ej., el DF crecía bajo la conducción científica de dos descoltantes físicos teóricos de relevancia internacional, los Dres. Juan José Giambiagi y Carlos Guido Bollini, mercedores del premio Nobel [1]. Mario Villani desarrolló su carrera docente en la FCE desde el '69, como ayudante diplomado (AD) en Análisis Matemático (A.M.) I y II, Física Ia y IIa, y como JTP desde el '71 en A.M. I y II. El Ing. Oscar Galante (recibido en la UNAM y ex-Secretario de Transferencia Tecnológica de la UNGS) lo recuerda en esta época como un *"gran tipo, docente muy joven, ayudante de A.M. II, todos querían que les toque él en los parciales"*. Otros Profesores coinciden en recordar que Mario *"era una muy buen persona"*. También se inició en el campo de la física experimental en el laboratorio de Microondas bajo la dirección del Dr. Boggia, *"que estudiaban moléculas"*, con Becas de Iniciación y Perfeccionamiento a la Investigación ('70-'73).

Durante el 3er gobierno peronista, las UUNN pasaron por dos períodos bien diferenciados: Mayo '73- Oct '74, con Taiana como Ministro de Educación de la Nación, protagonizada por movilizaciones estudiantiles y el proyecto de Taiana de una "universidad nacional y popular" y Oct '74-Mar '76, con la misión Ivanissevich (Julio '74-'75) y luego con el ministro Arrighi ('75-'76), marcada por el estadio de sitio (Nov '74), la presencia de las fuerzas de seguridad, de inteligencia y parapoliciales dentro de las universidades, las cesantías y cambios de autoridades, el auge de la CNU, la Triple A, secuestros y asesinatos de docentes y estudiantes. Dentro del 1er período, con la asunción de Cámpora a la presidencia, en la UNLP asume el Rector Interventor Prof. Agoglia (cuyo hijo, estudiante de la FCE, será luego asesinado, desaparecido y su casa incendiada) y el Dr. Luis María Álvarez como Delegado Interventor en Exactas, siendo el Ing. Juan Carlos (*"el flaco"*) González su Secretario de Asuntos Académicos (quien en ese momento tenía un cargo de AD) desde el 1 de Junio del '73. Al mismo tiempo asume, en este contexto de euforia política, el Lic. Juan Andrieu (que era JTP en ese momento) como *Asesor del Área Física* (el equivalente al *Jefe del Departamento de Física*). Agoglia, en desacuerdo con modificaciones introducidas a la ley Taiana, renunciaría en Marzo '74 y es reemplazado por el Rector Normalizador Dr. Camperchioli Masciotra. Álvarez, que fue Rector interino en breves oportunidades del mandato de Agoglia (sin dejar de ser Decano), asume el rol de Decano Normalizador desde Abril del '74. Tanto Álvarez como Andrieu continuaron en funciones hasta los asesinatos de los dirigentes de la UNLP Achem y Miguel en Oct '74, a pesar de la renuncia de Agoglia en Marzo y el cambio de rector, que no tendió a la derechización como se llegó a pensar al asumir Camperchioli. Es en este contexto que Mario Villani reemplaza a González (*"muy presionado por Montoneros"*) el 1 de Abril del '74 como *"Secretario de Asuntos Académicos tiempo completo"*, pidiendo licencia s/

goce en todos sus cargos docentes. Previamente, entre enero y mayo de ese año, Mario fue Profesor del curso **“Introducción a la Realidad Nacional”** que duraba 4 meses.

Durante ese período, en el Departamento de Física (y en toda la FCE) había asambleas tripartitas (profesores, auxiliares y estudiantes) para tomar todas las decisiones y Mario Villani era el interlocutor directo para llevarle las iniciativas al Decano. Juan Andrieu presidía estas asambleas, no existiendo un Consejo Departamental como órgano de gobierno de los Departamentos. Eran tiempos *“de euforia de la democracia de base”*. Un Profesor del DF recordó que *“la estructura de gobierno del momento era tal que en una oportunidad fuimos en grupo al decanato luego de una asamblea para comunicar las decisiones y el Decano dijo que lo iba a tomar en consideración y pensarlo, a lo que respondimos fuertemente, que esa no era una respuesta aceptable, que veníamos a exigir el cumplimiento de lo acordado en la asamblea... En ese contexto Mario era quien empujaba los pedidos departamentales. En general llevábamos reivindicaciones gremiales de los docentes, también el pedido de reconocimiento de la asamblea como órgano de gobierno. Eran generalmente reivindicativas y pretendiendo que sus decisiones fueran las que tomaría un consejo departamental en la actualidad. No había directo debate político en estas asambleas, aunque obviamente se podía detectar la posición de cada uno”*.

Tanto Mario, como Alvarez y Andrieu, al igual que todas las autoridades de la UNLP, presentaron sus renuncias indeclinables el 8 de Octubre de 1974, en repudio y a raíz de la conmoción generada por los mencionados asesinatos de Rodolfo Achem y Carlos Miguel, Secretario de Supervisión Administrativa y Director del Departamento Central de Planificación de la UNLP, respectivamente. Todas las renuncias llevaban el mismo texto y fueron firmadas en forma masiva en el estudio del Arq. Ricardo Foulkes, ya que la Universidad fue clausurada por varios meses.

En concordancia con el relato de Mario en este libro, luego del cierre de la UNLP, sus colegas dejaron de verlo por la Facultad. En su legajo figura un (¿dudoso?) reintegro a sus cargos docentes el 1-3-75 y una licencia s/goce a partir de esa misma fecha (muchos renunciaban o pedían realmente la licencia para protegerse, desvinculándose formalmente de las instituciones de pertenencia, como hizo Mario al renunciar a la CNEA en Abril del '76). En 1976 su ficha reza *“Cese de funciones”* en todos sus cargos docentes de la FCE. Resulta curioso que la tipografía y la tinta de la máquina de escribir en el cese del '76 es idéntico a las anotaciones de Marzo del '75.... Lo que siguió después lo relató el propio Mario en este valioso testimonio.

Uno de los Profesores entrevistados para escribir este reporte comentó sobre *“su preocupación y hasta drama interno por haber sido liberado y sentir que algunas personas le hacían sentir que “algo había hecho” para conseguir esa liberación”*, como puede haber ocurrido en tantxs ex-detenidxs. Si bien supongo que Mario llegó a saberlo, y a sanar en parte ese sentimiento, estoy seguro que le gustaría leer el agradecimiento que hoy siente la hija de una de las compañeras (de nuestra Facultad) que conoció durante su cautiverio, Juana María Armelín, a la cual ayudó a comunicarse con su pareja, José Ignacio Ríos, también secuestrado en el mismo centro clandestino y conocer a través suyo todo lo que su madre pensaba en esos momentos. También estoy seguro que estaría feliz, o al menos más tranquilo, de saber que las generaciones futuras, también en su Facultad, que lo formó y forjó, no nos olvidamos del genocidio e intentamos aportar a la construcción de la Memoria y de un mundo mejor, todos los días, para que NUNCA MÁS.

Agradecemos los invalores testimonios de lxs profesorxs Guillermo Bibiloni, Carlos García Canal, Pía Ríos, Cristina Caracoche, Juan Andrieu, Rodolfo Bravo, Oscar Galante y los imprescindibles aportes de Mauricio Erben, Silvana Stewart, Ilda Lucchini, Lucía Abbattista y Laura Casareto (Archivo Histórico de la UNLP), sin los cuales no se podría haber esta memoria.

MARIO RENTERÍA

Físico, Prosecretario de Derechos Humanos de la Facultad de Ciencias Exactas de la UNLP

- (1) Estoy convencido que al inquieto y observador de la naturaleza Mario Villani le gustaría que la gente lea este excepcional y necesario artículo.

<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/futuro/13-2296-2010-02-13.html>

Mario Villani: la microfísica de la resistencia.

Mario Villani fue uno de los primeros compañeros que, en la ATE que dirigía Germán Abdala, habló sin tapujos de su condición de exdetenido desaparecido.

Tal vez él nunca haya percibido que en aquel gremio que venía reconstruyéndose tras los años de colaboracionismo de Horvarth y su banda, su actitud valiente, despojada de cualquier interés mezquino, abonaría la que hoy es ya una larga tradición de las y los estatales en materia de defensa de los Derechos Humanos y de lealtad con la memoria de los caídos en la lucha popular.

Fiel a su estilo, Mario tampoco supo de estridencias ni de irrupciones fulgurantes en el espacio público. Cuando se incorporó al INTI, en 1989, faltaban casi seis meses para que Carlos Menem asumiera la presidencia de la Nación e iniciara un plan sistemático de desmantelamiento del sector de ciencia y tecnología. Se afilió de inmediato a la UPCN, que por ese entonces era el único gremio estatal en la repartición pero, al poco tiempo, reeditando la experiencia que también se había dado en el CONICET y otros organismos del área, rompió con UPCN y fundó allí, junto a otros compañeros y compañeras, el embrión de ATE.

Él mismo ha relatado, una y mil veces, que cuando fueron a verlo a Germán en la sede vieja de Carlos Calvo, el “Turco” ya los estaba esperando con una pilita de fichas de afiliación sobre el escritorio. Aquel grupo inicial de ATE INTI se constituyó como su primera Junta Interna de Delegados, de la que Mario, al tiempo, llegaría a ser su máxima referencia.

Conocido en el medio académico por su paso en la Universidad Nacional de La Plata y en el ambiente tecnológico por su incursión en la CNEA, Mario Villani, ahora secretario general de ATE INTI, se convirtió en uno de los principales impulsores de la gestación de la Mesa de Enlace del Sector Científico y Tecnológico, aquella que tendría como liderazgo indiscutido al maestro Enrique Oteiza. Fue la época en la que todo el sector se plantó en lucha cuando Domingo Cavallo mandó a la científica Susana Torrado a “lavar los platos” y las compañeras y compañeros del INTI, junto a los de CNEA, cortaban la Avenida Gral. Paz para respaldar a sus pares del CONICET que lavaban platos en las puertas de Rivadavia 1917.

Tal como él mismo lo diría en las declaraciones que aquí publicamos, dejó aquella militancia sindical para cederle el paso a los más jóvenes, quizás intuyendo que aquella generación que nacería a la política pocos meses después, en las históricas jornadas de lucha de diciembre de 2001, estaba llamada a redefinir la acción política y gremial de la Asociación Trabajadores del Estado.

Es conmovedor en el relato de su paso por los campos de concentración de la dictadura genocida, que Mario haga hincapié en el rol de “reparador” de artefactos que le asignaran los verdugos. Lo señala reiteradamente en varios de esos pasajes y esto quizás podría atribuirse al peso que tiene en esta historia de su cautiverio la circunstancia dramática de tener que arreglar la picana y su decisión de cambiarle el capacitor para que la descarga eléctrica fuera más débil. Si Michel Foucault hubiera conocido esta anécdota antes de escribir su “Microfísica del poder” quizás habría dicho que, la del físico Villani, era una microfísica de la resistencia.

Por ello es que, no menos conmovedor que ese hecho de resistencia es la otra acción reparadora de Mario Villani. Es la que trascendió los oscuros límites de las mazmorras de la dictadura y se convirtió en un límite moral innegociable que muchos y muchas de sus compañeros de infortunio han edificado para la Historia: la de denunciar, con nombre y apellido, a los violadores, a los torturadores, a los apropiadores de niños, a los genocidas y a todas y todos sus cómplices e instigadores. Ese límite moral es el que, a pesar de todo, sigue siendo un horizonte de época para la sociedad argentina.

De manera que, para la Asociación Trabajadores del Estado de la Capital Federal, el compañero Mario Villani es un ejemplo y un motivo de orgullo y por siempre su nombre será llevado como bandera a la victoria.



CUANDO EMPECÉ A PENSAR
QUE POR AHÍ SALÍ EN
LIBERTAD, RECIÉN AHÍ
EMPECÉ A PROYECTAR.
UN PROYECTO ERA QUE
QUERÍA DAR TESTIMONIO.

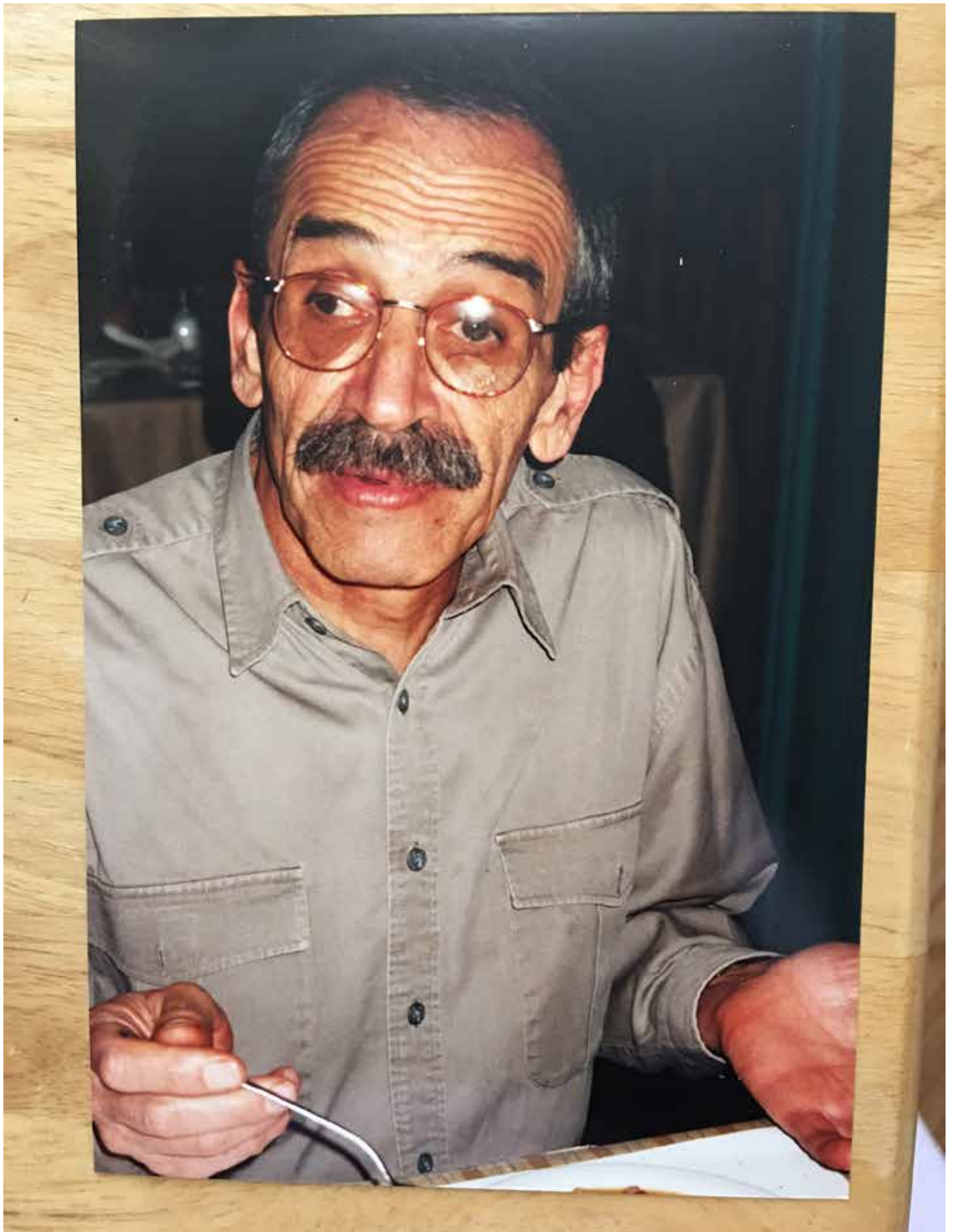
PERO DESPUÉS EMPECÉ A
PREGUNTARME ¿YO POR
QUÉ ESTOY VIVO? NO
PREGUNTAS ¿POR QUÉ
ME DEJARON VIVO?,
SINO: ¿QUÉ HACE
PARA ESTAR VIVO?

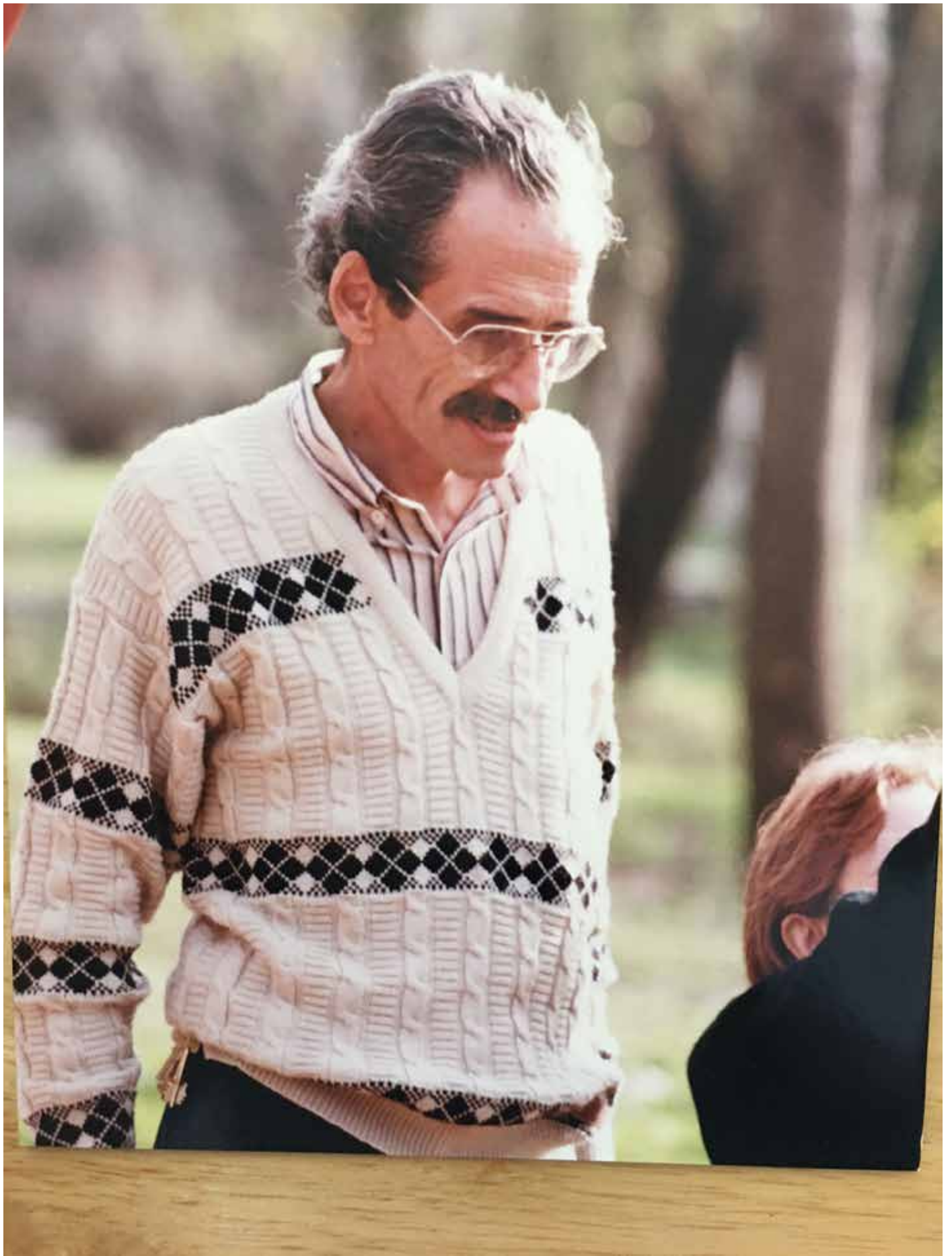
ES UN DILEMA MOLDATO: ME
DEJARON VIVO PARA DIFUNDIR
EL TERROR ENTONCES SI HABLO
CUMPLÓ EL MANDATO DE ELLOS.
PERO SI CALLO ME CONVIERTE
EN CÓMPlice DE SU CRÍMEN.

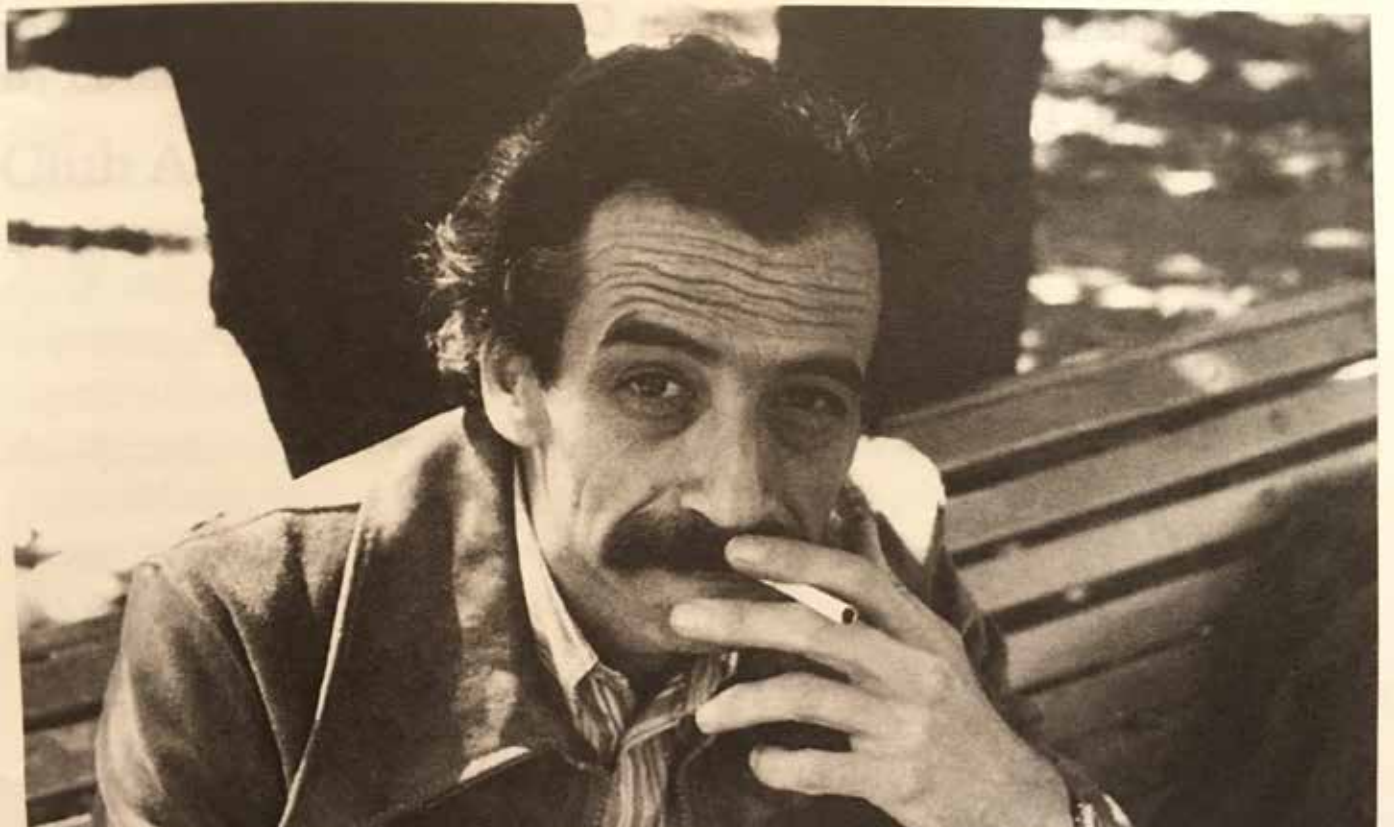
AL PRINCIPIO HABLABA
PERO NO DEJABA QUE SE
VIERA MI CARA NI SE
SAPIERA MI NOMBRE,
MIRABA PARA TODOS
LADOS A VER DE DÓNDE
ME AMENAZABAN. "GUARDA
QUE SI HABLÁS TE REVIENTO"

PARA NO SEGUIR CHUPADO
ME TUVE QUE SACAR AL
REPRESOR DE DENTRÓ.
FÍJENSE LO QUE ESTOY
HABLANDO ACÁ. Y YO DÍ
TESTIMONIO EN EL JUICIO
O LAS JUNTAS, AL JUEZ
GARCÓN, DONDE SEA
NECESARIO. QUIERE DECIR
QUE ESTOY HABLANDO.









La Plata, 8 de octubre de 1974

Señor

Decano de la Facultad de Cs. Exactas

Dr. Luis María ALVAREZ

S. / D.

Ante los hechos conocidos contra esta Universidad que son de dominio público, alabo a Ud. mi renuncia irrevocable al cargo de Secretario Académico de la Facultad de Cs. Exactas. Saludo a Ud. con mi más alta consideración.

Lic. MARIO VILLARI

Secretario de Asuntos Académicos de
la Facultad de Cs. Exactas

1976-2021: 45 AÑOS DEL GOLPE CÍVICO MILITAR

Mario Villani (1940 - 2021)

Físico, militante, desaparecido, sobreviviente, testigo de los crímenes de la dictadura



Prosecretaría de
Derechos Humanos
FACULTAD DE
CIENCIAS EXACTAS



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

CÁTEDRA APSG - 20 AÑOS -
CARRERA DE SOCIOLOGÍA UBA FSOC
(Análisis de las Prácticas Sociales
Genocidas)

.UBA sociales
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES